

**Entrega I Premio Periodístico sobre Lectura 2000**  
**Ganador Juan José Millás**  
**14 de diciembre de 2000**

Excelentísima Ministra de Educación, Cultura y Deporte, Excelentísima Consejera de Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, queridas amigas y amigos:

Como fundador y presidente del Patronato Ejecutivo de la Fundación, y en nombre de Isabel de Andrés, presidenta del Patronato Familiar y de Fernando Lázaro Carreter, presidente del patronato institucional y de honor –lamentablemente ausente por un compromiso académico ineludible–, me es muy grato reiterarles la bienvenida al acto de entrega del *Primer Premio Periodístico de Lectura* convocado por nuestra Fundación. Con él deseamos estimular la participación de los autores nacionales y de los diversos medios impresos de comunicación en el desarrollo de la sociedad lectora.

La lectura ha sido a lo largo de la historia de nuestra civilización la puerta básica para el acceso al conocimiento. Hoy en día, con el desarrollo imparable de la nueva sociedad de la información, se ha convertido incluso en su verdadera llave maestra. No es difícil pensar que una sociedad de lectores sea también, y en buena parte por ello, una comunidad más justa y equilibrada. Por el contrario, cuesta imaginar una sociedad de progreso y de futuro en que la lectura y su desarrollo no se hayan constituido en causa común de las instituciones educativas y culturales, tanto públicas como privadas. Porque unos y otros, administración y sociedad civil, tenemos la responsabilidad de hacer que la lectura se convierta en un derecho accesible para todos los ciudadanos, sin la práctica y cultivo del cual sus vidas quedan dolorosamente limitadas.

Esa es la razón fundamental que me llevó, en el año 1981, a crear la Fundación que lleva mi nombre. Y a hacer que ésta centrara la mayor parte de sus esfuerzos y programas en la creación, mantenimiento y desarrollo de más y mejores lectores. Un afán que nuestra Fundación, día a día, expresa a través de la actividad de cada uno de sus Centros técnicos: *el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Salamanca*, creado en 1985, *el Centro de Desarrollo Sociocultural de Peñaranda de Bracamonte*, inaugurado en el año 1989, y el más reciente *Centro de Análisis, Estudios y Debate de Madrid*, embrión de ese gran proyecto que nosotros denominamos CASA DEL LECTOR y que convertirá a esta ciudad en la capital universal de la lectura. La CASA DEL LECTOR será el referente de la lectura del siglo XXI, donde convivirán en una armónica simbiosis, los soportes clásicos con las innovaciones tecnológicas, haciendo de este Centro un auténtico proyecto de futuro.

He de decirles, con legítimo orgullo, que al cabo del tiempo transcurrido, los frutos son tan abundantes como esperanzadores. Porque con persistencia, profesionalidad y recursos la lectura prende en

la sociedad española con la misma fuerza con que lo hizo en otros países de nuestro entorno. Y en semejante labor no debemos desmayar, ni demorar nuestro esfuerzo.

Agradezco muy sinceramente al conjunto de quienes han participado en este primer *Premio Periodístico de Lectura* su generosa aportación. De entre los abundantes trabajos recibidos, se realizó la oportuna selección previa, accediendo a la fase final treinta y seis originales. De ellos, el jurado, presidido por Luis Mateo Díez, e integrado por Josefina Aldecoa, Soledad Puértolas, César Antonio Molina, Fabricio Caivano y Felicidad Orquín, escogió, por unanimidad el que, a su juicio, reunía mayores dosis de calidad, oportunidad e innovación. Mi gratitud a todos por su trabajo y mi más sincera felicitación por su acertada elección que recayó, como muchos de ustedes conocen, en el artículo *Leer*, firmado por Juan José Millás y publicado en el diario **El País** el día 14 de julio de 2000.

El ingenioso planteamiento del artículo, su mezcla de humor y crítica, el modo personalísimo en que expresa cada uno de sus brillantes contenidos hacen de éste una pieza singular, propia de la calidad de Juan José Millás, al que admiro desde hace tantos años. Mi enhorabuena al autor galardonado. Y conjuntamente mi agradecimiento y felicitación al director del periódico El País, Jesús Ceberio, y al diario en sí mismo que, con la publicación de este artículo, vuelve a darnos prueba de su extraordinaria categoría.

Entregar un premio es siempre motivo de satisfacción y en este caso, por la categoría de los galardonados, por el grupo escultórico que lo representa, obra de Alberto Corazón y muy especialmente por sentirme rodeado de todos ustedes, es para mí un verdadero privilegio.

Ojalá, por último, que nuestro *Premio Periodístico de Lectura*, del que me place anunciar su segunda convocatoria, se convierta, con su ayuda, en un referente cultural duradero, significativo y útil para el conjunto de nuestra sociedad. Y, por encima de todo, en una ocasión de disfrutar de la compañía de todos ustedes, personalidades admiradas y amigos entrañables, que tanto agradezco.

Me permito ahora solicitar la presencia de José Martín, de Pepe Martín, quien con su magistral lectura del artículo premiado nos permitirá, una vez más, disfrutar del arte de la palabra.

A todos, mi más sincera gratitud y mis mejores deseos de una feliz Navidad y un próspero año nuevo repleto, como no podía ser menos, de buenas e inolvidables lecturas.

Muchas gracias.

## **Premio Liber de la Federación de Gremios de Editores de España (4-10-2001)**

Excelentísimo Secretario de Estado de Cultura, ilustrísimo Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, querido Emiliano, amigas y amigos:

Permitid que mis primeras palabras sean de agradecimiento a todos por vuestra presencia en este acto y, de modo especial, a quienes decidisteis brindarnos el reconocimiento con que hoy nos distinguís. Un homenaje que, por venir de quienes viene, y ofrecerse en esta feria internacional del libro en español, con tan importante presencia de mi querida Iberoamérica, tan sinceramente apreciamos.

Crear más y mejores lectores: ése ha sido desde el origen el objetivo fundamental de nuestra Fundación. Y a él nos seguimos entregando con la misma convicción de nuestros inicios, cuando, allá por el 27 de octubre de 1981, la Fundación que lleva mi nombre daba sus primeros pasos. Con su creación, rubricaba personalmente un largo proceso de reflexión y, al tiempo, rendía mi particular contribución, desinteresada y universal, al mundo del libro, al que tanto debo y del que tanto he recibido.

El libro lo ha sido todo en mi vida. Está en mi sangre, desde mi raíz, nieto e hijo de libreros e impresores. Los libros fueron también el fundamento de mi formación autodidacta, representante como soy de esa generación de empresarios que tuvieron que hacerse a sí mismos, supliendo carencias y limitaciones con ilusión y trabajo abnegado . Un libro provocó el encuentro con la persona más decisiva y querida de mi vida, mi esposa Ofelia, a la que una leve intervención quirúrgica impide hoy acompañarnos. Otro fue quien inició esa amistad duradera y fraternal que, desde hace más de cincuenta años, mantengo con mi entrañable Fernando Lázaro Carreter... El libro, en fin, presidió toda mi trayectoria profesional que la vida generosamente premió con la frecuencia del éxito.

Cómo, entonces, no hacer que él fuera el corazón de mi Fundación, para mí la más querida e ilusionante de cuantas iniciativas he emprendido. Y al libro quiero seguir entregándome por entero, volcado en el trabajo incesante de la Fundación y, de modo especial, en la consolidación de su pervivencia que, en todos los sentidos, tiene ya sólidamente garantizada ¿Podría imaginar para mi vida un mejor final de trayecto? Creedme sinceramente que no.

El camino que desde la Fundación hemos recorrido en estos veinte años ha sido largo y fructífero: se han formado los equipos de profesionales, diseñado y ejecutado multitud de programas, atendido las demandas de millones de usuarios en cada uno de nuestros centros técnicos

asentados en los tres ámbitos más representativos de la realidad española: la capital de provincias, la zona rural y la capital del Estado.

En Salamanca, la ciudad que me acogió en la dura posguerra y donde me inicié como profesional, funciona desde 1985 nuestro Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, referencia inexcusable para cuantos hoy desean aproximarse al mundo de la lectura y la literatura para niños y jóvenes.

En Peñaranda de Bracamonte, mi pueblo natal, desde 1989 ejerce su labor nuestro Centro de Desarrollo Sociocultural, según conclusiones de un estudio recientemente desarrollado por la Universidad de Salamanca, verdadero motor de transformación social, cultural y económica de la localidad y su entorno.

Y en Madrid, la capital del Estado, a donde, como pequeño editor llegué en los primeros sesenta, y que me recibió con su proverbial hospitalidad, realiza su actividad el Centro de Estudios, Análisis y Debate, embrión de ese ambicioso proyecto al que llamamos la Casa del Lector.

Así hemos querido explicitar nuestro compromiso con la causa lectora, conscientes de que su creación, mantenimiento y desarrollo tiene mucho que ver, por no decir todo, con la creación, mantenimiento y desarrollo de los propios espacios de la libertad, imprescindibles para el crecimiento equilibrado de las sociedades democráticas. Porque amamos y defendemos el derecho a la libertad proclamamos el derecho a la lectura, reivindicando su función insustituible en la formación integral del individuo y de la comunidad. Y en una ocasión como la que hoy nos congrega, nos permitimos reafirmar, una vez más, la necesidad de que España encare, de forma decidida, verdadera y urgente, su desarrollo. De ello dependerá buena parte del bienestar y la prosperidad de nuestros ciudadanos, integrantes de esta contemporánea sociedad de la información donde la ignorancia de la lectura actúa como un lastre discriminador, origen de un nuevo analfabetismo, si cabe más cruel y sectario que el tradicional.

Y para que existan lectores activos y duraderos, no me cabe la menor duda, hay que insistir en la creación de una amplia red de servicios de lectura que permita que todos los ciudadanos, en igualdad de oportunidades, puedan acceder al universo de los textos. Una responsabilidad que a todos compete y de manera irrenunciable a los poderes públicos.

Injusto sería ignorar el esfuerzo que, especialmente en los últimos quince años, las diversas administraciones, estatal, autonómica y municipal, han realizado por acrecentar y enriquecer nuestra red de bibliotecas. Pero el esfuerzo, siendo meritorio, es aún manifiestamente insuficiente. Mantener y aumentar el afán emprendido en la creación de bibliotecas y nuevos servicios de lectura, contar a su frente con verdaderos profesionales y, sobre todo, intensificar la actualización y ampliación de sus fondos, de escasísima renovación por lo general, son tareas que no admiten demora. Y que, además, cuando se ejecutan,

provocan una respuesta inmediata y entusiasta por parte de los ciudadanos, derribando de manera definitiva esa premisa, malintencionada y falaz, de que los españoles son, por principio, refractarios al libro.

Y para lograr tal objetivo contamos además en España con la presencia de un factor incomparable: la magnífica realidad de sus sectores editorial y librero, por tantas razones ejemplares. Los que seguimos gozando de la oferta bibliográfica y librera de nuestro país, sabemos lo que en términos de variedad, pluralidad y calidad ésta representa. Algo que ha habido que ganar con esfuerzo, sabiduría y no poco riesgo, pero que constituye sin duda una de las fortalezas básicas de nuestra cultura, si no la principal. Y ése es el sustento básico de la práctica lectora, que por fin, y quién sabe si por vez primera en la Historia, divisa en nuestra nación el horizonte diverso, amplio y renovado que necesita para su desarrollo.

Unamos esfuerzos en la creación definitiva en España, y por extensión en el amplio territorio del habla castellana, de una sociedad lectora. Superemos trasnochadas diferencias y juntos, iniciativa privada y poderes públicos, extendamos en nuestra sociedad la vocación de la lectura, la pasión por los libros. Y acometámoslo con prontitud, con esa ilusión de la que habla el poeta: "que hoy es mañana, y todo está por hacer, y todo es posible".

Para ello contaréis siempre con el apoyo decidido y entusiasta de nuestra Fundación. Y con el mío personal. Porque el libro y su mundo, las creaciones que de él nacen y las personas que en él habitan, seguirán, seguiréis siendo siempre una de las razones principales de mi ilusión por vivir.

Muchas gracias.

**Germán Sánchez Ruipérez**  
**Entrega del Premio Liber de la Federación de Gremios de Editores**  
**de España; Madrid, 4/10/2001**

**Feria del Libro de Valladolid**  
**11 de mayo de 2002**

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades, querido consejero, querido alcalde, queridas amigas, queridos amigos:

Recibid todos mi más sincero agradecimiento por el reconocimiento con que hoy me distinguís, especialmente señalado por venir de la Feria del Libro de Valladolid, ciudad a la que tan cercano me siento.

Mi gratitud igualmente por extender este homenaje a nuestra Fundación, la más querida de cuantas iniciativas he puesto en marcha a lo largo de mis más de sesenta años de ejercicio profesional. Y por compartir semejante honor con una empresa tan admirable como Gráficas Varona, verdadero ejemplo de dinamismo y eficacia empresarial. A Agustín Muñoz y a todo su equipo, mi felicitación más cordial.

Hace ya más de veinte años, un 27 de octubre de 1981, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez iniciaba su andadura. Por encima de cualquier otro, nos animaba un propósito fundamental: contribuir a la creación de más y mejores lectores. Con ello, rendía mi desinteresada contribución al mundo del libro, del que tanto he recibido, y reafirmaba, una vez más, el compromiso con mi tierra, con esta comunidad de Castilla y León y sus gentes, a la que me honra pertenecer.

El camino recorrido hasta la fecha ha sido largo y fructífero. Centenares de proyectos han sido felizmente realizados en cada uno de nuestros centros técnicos, ubicados precisamente en los tres ámbitos representativos de la realidad española: la capital de provincias, la zona rural y la capital del Estado.

En Salamanca, la ciudad que me acogió en la dura posguerra y donde me inicié como profesional, funciona desde 1985 nuestro Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, referencia inexcusable para cuantos desean aproximarse al mundo de la lectura y la literatura para niños y jóvenes, y al que diariamente acuden centenares de lectores que han hecho de él su segundo hogar.

En Peñaranda de Bracamonte, mi pueblo natal, desde 1989 ejerce su labor nuestro Centro de Desarrollo Sociocultural, símbolo de nuestra apuesta por el mundo rural, y al que un estudio recientemente realizado por la Universidad de Salamanca, identifica como el motor

básico de transformación social, cultural y económica de la localidad y su entorno.

Y en Madrid, la capital del Estado, realiza su actividad el Centro de Estudios, Análisis y Debate, embrión de ese ambicioso proyecto al que llamamos la Casa del Lector, que en muy pocos meses verá definitivamente la luz.

Cada uno de estos centros tiene su propia personalidad. Pero a todos les animan los mismos principios de profesionalidad, objetividad, modernidad y servicio con que he querido que se definieran. Y saber que hemos sido capaces de alcanzarlo, y ello lo testimonian reconocimientos como el que hoy nos otorgáis, me llena de satisfacción y orgullo. Y, al tiempo, me da nuevas fuerzas para insistir en nuestra labor a favor de la lectura, que es lo mismo que decir, en pro de una sociedad plural, integrada y libre.

Porque amamos y defendemos el derecho a la libertad proclamamos el derecho de todos los hombres a disfrutar de la lectura. Y en una ocasión como la que hoy nos congrega, nos reafirmamos en la necesidad de que España afronte, de forma decidida, su pleno desarrollo. De ello dependerá buena parte del bienestar y la prosperidad de nuestros ciudadanos, inmersos en esta contemporánea sociedad de la información y del conocimiento donde la ignorancia de la lectura o su débil práctica actúa como un lastre dramáticamente discriminador.

Para ello, hay que insistir en la creación de una amplia red de servicios que permitan el acceso libre y en igualdad de oportunidades al universo de los textos. Una responsabilidad que a todos compete y, de manera irrenunciable, a los poderes públicos.

Injusto sería ignorar el esfuerzo que, especialmente en los últimos quince años, las diversas administraciones,- estatal, autonómica y municipal - han realizado para acrecentar y mejorar nuestra red de bibliotecas. Pero el esfuerzo, siendo meritorio, es aún insuficiente. Mantener y aumentar el afán emprendido en la creación de bibliotecas, contar a su frente con verdaderos profesionales y, sobre todo, intensificar la actualización y ampliación de sus fondos, de escasísima renovación por lo general, son tareas que no admiten demora. Y que, además, cuando se ejecutan, provocan una respuesta inmediata y entusiasta por parte de los ciudadanos, derribando de manera definitiva esa premisa, malintencionada y falaz, de que los españoles son, por principio, refractarios al libro.

Para lograr tal objetivo, contamos además en nuestro país con la presencia de un factor de excepcional importancia: la magnífica realidad de sus sectores editorial y librero, de la que tan buena muestra es esta ejemplar Feria del Libro de Valladolid, que en su trigésimo quinta edición se ha convertido en todo un acontecimiento cultural de primera magnitud.

Los que día a día gozamos de la oferta bibliográfica y librera de nuestro país, sabemos lo que, en términos de variedad y calidad, ésta representa. Algo que ha habido que ganar con esfuerzo, inteligencia y no poco riesgo, pero que constituye, sin duda, una de las fortalezas básicas de nuestra cultura, si no la principal. En España la causa del libro está aprobada con nota alta; queda ahora por encarar la del lector.

Unamos nuestros esfuerzos para ello. Superemos trasnochadas diferencias y juntos, iniciativa privada y poderes públicos, extendamos en nuestra sociedad la vocación por leer, la pasión por los libros. Y acometámoslo con prontitud, con esa decisión y alegría de la que nos habla el poeta: "que hoy es mañana, y todo está por hacer, y todo es posible".

Para ello contaréis siempre con el apoyo decidido y entusiasta de nuestra Fundación, especialmente sensible a cuanto provenga de estas tierras. Y con el mío propio. Porque quiero también que, en esta última vuelta del camino de mi vida, que diría Baroja, el libro y sus lectores sigan siendo siempre una de las razones fundamentales de mi ilusión por vivir.

Muchas gracias.

***Germán Sánchez Ruipérez***  
***11 de mayo de 2002***



**Entrega III Premio Periodístico sobre Lectura 2002**  
**10 de diciembre de 2002**

**Ganador Alberto Manguel**

Queridas autoridades, queridas amigas y amigos:

Es un placer para mí reiteraros la bienvenida a este acto de entrega del Premio de Periodismo, que anualmente convoca nuestra Fundación, así como expresaros mi sincera gratitud por vuestra grata presencia en el mismo, entrañable encuentro en torno al mundo del libro y de la lectura.

Bajo la presidencia de Luis Mateo Díez y con la participación de Josefina Aldecoa, Ana María Moix, Luis Landero, Cesar Antonio Molina y Felicidad Orquín, que actuó como secretaria, con voz pero sin voto, el jurado de esta tercera edición del Premio de Periodismo Fundación Germán Sánchez Ruipérez decidió, por unanimidad, conceder el galardón al artículo "Placeres de la lectura", del escritor e investigador Alberto Manguel, publicado en el diario *El País*, el día 31 de agosto de 2002.

Un artículo que, como lector, me produce una honda emoción y que recoge, de forma especialmente expresiva, esa facultad característica de la lectura, capaz de configurar, como pocas otras cosas, nuestra experiencia personal y colectiva. Las lecturas nos hacen, forjando a lo largo de la vida, tal vez, nuestra más genuina identidad.

Todo ello, y mucho más, nos lo desvela Alberto Manguel en su magnífico artículo. Con extraordinaria belleza, a través de un estilo sencillo y sugerente, el autor nos conduce a ese universo singular en que los libros terminan haciéndose individuos, y las personas, libros. Donde la vida es una lectura entre el tú y el yo y nada merece existir si no alcanza la condición de ser compartido, o lo que es lo mismo, de ser leído.

No hay lectura sin diálogo, manifiesta Manguel con lúcida intención. Y es que, por encima del conocimiento o del disfrute que la lectura en sí pueda aportarnos, lo que de ella prevalece es la actitud vital que la hace posible, incapaz de convivir sólo con el yo, necesitada de hacerse siempre desde el nosotros.

¡Qué enorme urgencia tiene nuestro mundo de poblarse de semejante condición lectora ! Diálogo, diálogo y diálogo. A él apelaremos siempre como el único camino de solución para los muchos conflictos que dibujan nuestra vida contemporánea. Lectura, lectura, más lectura, diríamos en su equivalencia, para comprender lo ajeno y lo propio, lo distante y lo próximo, lo afin y lo opuesto.

Precisamente esa cualidad única de la lectura es la que ha venido animando, desde hace ya más de veintiún años, el compromiso con el libro y sus lectores de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, recientemente reconocido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte con la concesión, a nuestra Fundación, del Premio Nacional al Fomento de la Lectura, que tanto agradecemos. Un Premio que fortalece nuestras convicciones y estimula, aún más si cabe, la ilusión con la que, día a día, seguiremos construyendo cada uno de nuestros proyectos.

Primero fue el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Salamanca, hoy ya toda una feliz realidad. Después, el Centro de Desarrollo Sociocultural de Peñaranda de Bracamonte, emblema inseparable de la localidad y su entorno. En los dos próximos años, lo será nuestra *Casa del Lector* de Madrid, que deseamos se convierta en referencia y núcleo para cuantos aman la lectura, bien en sus formas tradicionales o en la multiplicidad deslumbrante de sus nuevas expresiones...

Gracias, Alberto, por tu artículo, y por tu obra en general. Gracias por permitirnos compartir tu particular biblioteca, sinónimo de tu propia intimidad. Gracias por contagiarnos de la pasión lectora, por obsequiarnos con ese soplo singular que tiene siempre la obra auténtica y bien hecha.

Gracias también al diario *El País*, por la publicación del artículo galardonado. Cuando creamos este Premio, con él quisimos no sólo reconocer la importancia de los autores, sino también de la de quienes difunden su obra. De cuantos siguen haciendo de la prensa más que un medio de la actualidad, un verdadero instrumento al servicio de la cultura y de la comunicación. Con la publicación de artículos como el que hoy celebramos, *El País* sigue escribiendo un capítulo más de su meritoria andadura. A la dirección del periódico, a Luis Bassets que aquí nos acompaña, y al conjunto de profesionales que en él trabajan, mi más sincera y efusiva enhorabuena.

Nada más por hoy. Agradeceremos a todos vuestra presencia, felicitar de nuevo a los galardonados y pedir a Pepe Martín que, con su voz, nos reviva esos "Placeres de la lectura" de nuestro querido Alberto Manguel, sin duda, la forma más elocuente de expresar mi consideración y de desearos lo mejor para las fiestas navideñas que ya se avecinan.

Muchas gracias

**Germán Sánchez Ruipérez**  
*Premio Periodístico de Lectura*  
10 de diciembre de 2002

**XVIII Congreso Nacional de Libreros  
1 al 4 de mayo 2002, Ourense**

Queridas amigas y amigos:

Os agradezco muy sinceramente el reconocimiento que hoy me brindáis y el que, a su vez, a través de mí, ofrecéis a mi Fundación.

Y os doy muy especialmente las gracias por permitirme estar entre vosotros, libreros de toda España, a los que tanto admiro y de los que tanto deseo seguir aprendiendo. Profesionales que, día a día, hacéis posible la tantas veces heroica realidad del libro en nuestro país y que, con vuestra entrega y conocimiento, dais vida a ese espacio fundamental para la cultura que es la librería, al que tan íntimamente está ligada mi vida.

Porque fue precisamente a través de la librería familiar, heredada de mi abuelo y que regentaba mi padre en mi Peñaranda de Bracamonte natal, como yo tuve mis primeros contactos con el mundo del libro al que, años más tarde, me entregué por entero, en circunstancias para mí imposibles de olvidar.

Mis padres, como gran parte de mi familia, sufrieron las dramáticas consecuencias de nuestra guerra civil y ambos fueron encarcelados. Yo recuerdo con extraordinaria viveza aquellos momentos, la sensación de soledad y tristeza que nos invadía, sólo paliada por los cuidados que mi abuelo Higinio y mis tías nos dispensaban a los cinco hermanos. Fueron aquellos, creedme, tiempos de hondo sufrimiento, de anticipada orfandad, que a nadie deseo.

Pero, afortunadamente, hubo un día en que la luz de nuevo empezó a brillar. Primero mi madre, y luego mi padre, abandonaron la prisión y pudieron por fin reunir a la familia. Y con esa determinación y tenacidad que siempre les caracterizó, y que tanto admiré en ellos, decidieron casi de inmediato encarar el futuro, que para ellos pasaba por la adquisición de una nueva librería que ampliase y diese fundamento al antiguo negocio familiar. Y la ocasión surgió pronto, con la puesta en venta de la Librería Religiosa de Valladolid. Mi padre estaba feliz con aquella oportunidad y puso todo su empeño en que se cumpliera. Pero el destino, siempre tan terco y caprichoso, no nos quería en Valladolid, sino en Salamanca.

Porque, cuando mi padre comentó sus propósitos a su amigo Evaristo Viñuela, por entonces propietario de la librería Cervantes de Salamanca, éste le ofreció abiertamente la posibilidad de venderle su propia librería que él, por diversas razones, deseaba entonces abandonar. Y como la diferencia entre la Librería Religiosa de Valladolid y la Cervantes de Salamanca era palpable, mi padre aceptó el envite. Dicho y hecho. En pocos días se cerró el trato. Y Cervantes fue adquirida para mi familia por

la nada despreciable cantidad de trescientas mil pesetas de las de entonces. Corría el año 1942.

Siempre admiré en mi padre su dedicación incansable al trabajo. Y, en aquella ocasión, dio sobradas pruebas de ello, entregándose por entero al nuevo negocio, que requería con urgencia un verdadero relanzamiento. Pero pronto fue consciente de que con sus solas fuerzas era imposible alcanzar la meta. Así que nos reunió a todos y nos pidió que uno de los varones le ayudásemos en la tarea. Mi hermano Martín, el primogénito, acababa de iniciar la carrera de Filosofía y Letras. Jesús, mi hermano menor, dedicaba buena parte de su tiempo a la librería de Peñaranda...

Supe entonces que no podía hurtarme a mi propia responsabilidad. Y aunque me dolía tener que dejar mis estudios y mi sueño de algún día ejercer la Medicina, una fría mañana de aquel invierno, en lugar de tomar el habitual camino hacia el instituto donde cursaba el quinto año de Bachillerato, me dirigí hacia la librería. Entré, saludé a mi padre y, cuando le pregunté en qué podía ayudarle, éste, sin apenas levantar la vista de los libros que estaba revisando, me ordenó:

-"Coge la escoba y el serrín y barre el suelo de la librería".

¡Cuántas veces he pensado después lo mucho que me enseñó aquel súbito aprendizaje! Porque de inmediato entendí el valor de la disciplina, el de la humildad. Y supe para siempre que no hay trabajo indigno cuando éste se realiza con honestidad y entrega.

Desde aquel día, la librería se convirtió en mi segundo hogar. Y en ella transcurrieron casi veinte años inolvidables de mi vida, antes de que, en 1959, decidiera emprender mi labor de editor con la creación de ediciones Anaya.

En aquella librería disfruté del magnífico patrimonio editorial español, trabé relación con sus principales empresas, mantuve relación con colegas y líderes de multitud de librerías en España, que en mí actuaban siempre como un modelo. Y me afané por estrechar mi relación con muchos de los que eran nuestros clientes, catedráticos de instituto y de universidad, muchos de los cuales fueron después mis autores y, más de uno, mis entrañables amigos: Fernando Lázaro Carreter, al frente de todos ellos, al que conocí apenas llegado a Salamanca, con sus veintiséis años recién estrenados, el catedrático universitario de Lengua y Literatura más joven de España. O Enrique Tierno Galván. O Joaquín Ruiz Jiménez ...

Con mucho trabajo, inteligencia y tesón Cervantes fue escalando posiciones. Y, tan sólo cinco años más tarde de su adquisición, destacaba ya como una de las grandes librerías españolas, consideración que hoy, para mi enorme satisfacción y orgullo, sigue ostentando gracias al trabajo ejemplar de mis hermanos y del equipo profesional por ellos dirigido.

Por la puerta de aquella misma librería entró un día la persona más importante y querida de mi vida: mi esposa Ofelia. Sin conocerme, me pidió que le recomendara una lectura para su madre, entonces convaleciente. Y yo le ofrecí una novedad que acababa de llegar y cuya lectura me había causado una verdadera conmoción: *La Familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela. De ahí nació una amistad que pronto se convirtió en amor y que se ha ido enriqueciendo con el paso de los años. Porque aquella orensana sigue siendo mi mejor compañera y mi más valioso y entrañable apoyo.

Comprenderéis, después de todo lo dicho, que siempre me haya sentido librero. Y a mi experiencia en la librería creo que he debido buena parte de mis éxitos profesionales. Ella me dio el sentido del cliente, que es lo mismo que decir las dimensiones y los secretos del mercado. Me enseñó a entender sus preferencias, a intuir sus necesidades, a realizar una permanente labor de servicio, de la que he recibido inmensas recompensas. Porque, cuando ejercí mi labor de editor, nunca dejé de tener presente mi perspectiva de librero. La de aquel joven que, detrás de un mostrador, entre los anaqueles del establecimiento, o desde el fondo de su almacén, tuvo el privilegio de intimar y contagiarse de la pasión de los libros.

De ahí que, cuando creé mi Fundación, la empresa más querida para mí de las más de ciento cincuenta que he desarrollado a lo largo de mi larga trayectoria, decidiera que el libro y la lectura fueran sus objetivos fundamentales.

En Ortega y Gasset había leído que el hombre debe intentar retornar a la sociedad lo que de estimulante y renovador de ella ha recibido. Y que en ese juego compartido, la comunidad se cohesiona y fortalece. Ese fue el propósito que alumbró la creación de nuestra Fundación, allá por el mes de octubre de 1981, hace ahora ya más de veinte años. Una decisión que fue observada con notable perplejidad por más de uno. Parecía que esto de las Fundaciones era obra de personas ancianas o, aún peor, iniciativas que siempre se realizaban después de la desaparición de sus creadores. Así que a mis cincuenta y cinco años, y os aseguro que con las mismas ganas de vivir que aún conservo, el proyecto no dejaba de ser chocante. Pero además la sorpresa aumentaba por el hecho de que el núcleo de la Fundación fuera precisamente el del libro, tan cercano al propio objetivo del negocio editorial que yo había creado. Si a ello añadís algunas gotas de esa envidia con la que tan a menudo regamos en nuestro país el nacimiento de los grandes ideas, os será fácil adivinar el clima en el que nacimos. Claro, que la vida me ha enseñado que todas las cosas verdaderamente importantes surgen siempre rodeadas de esta inevitable desconfianza...

Pero mi voluntad era firme. Y mi compromiso con el libro, inmutable. Además, mi olfato profesional me decía que, si éramos capaces de encontrar los profesionales que le dieran vida al proyecto, que lo sintieran

como propio, y Dios me concedía las fuerzas y la tenacidad para impulsarlo, llegaría un día en que esta institución maduraría, formaría parte inseparable de la realidad de este país al que tanto quiero y sería de verdad una entidad prestigiada, objetiva, independiente y veraz. Y yo, por qué no confesároslo podría, desde la última vuelta del camino, que diría Baroja, contemplar con verdadera satisfacción su ejecutoria y gozar de su labor.

El reconocimiento tan emotivo y generoso que hoy nos dáis no hace sino confirmar que aquellas intuiciones se han cumplido plenamente. Y lo avalan además la infinidad de proyectos ejecutados durante estos años, en beneficio desinteresado y eficaz del libro, y los millones de ciudadanos que han disfrutado de nuestro trabajo, que tanto nos agrada compartir con quienes, como vosotros, sienten la emoción del libro y la lectura.

Por ello contemplo con tanta alegría el desarrollo del convenio que hace un par de años tuve el placer de rubricar en Salamanca, por el que CEGAL y la Fundación estrechaban sus deseos de colaboración. Y, como ambas instituciones somos enemigas de acuerdos vacíos, ahí están las diversas actividades que, con mutua satisfacción, hemos venido desarrollando y todas las que ojalá seamos capaces de poner en marcha en los años venideros.

Nada me haría más feliz que sintieseis siempre la Fundación como algo que os pertenece, del mismo modo que nosotros apreciamos como propio vuestro admirable trabajo. Y como símbolo de ello, permitidme que os participe mi ilusión de que aceptaseis el ofrecimiento que públicamente aquí me atrevo a manifestar de que CEGAL, a través de su más alta representación, forme parte permanentemente del Patronato Institucional y de Honor de nuestra Fundación, al que pertenecen las más significativas entidades de la cultura española. Es una forma humilde, pero sincera, de expresaros nuestra solidaridad, de reconocer vuestra labor y de poder disfrutar de vuestra siempre grata compañía.

En la Fundación Germán Sánchez Ruipérez siempre estaremos abiertos a vuestras propuestas, atentos a apoyar, dentro de nuestras posibilidades, cualquiera de vuestros desarrollos.

Y a mí personalmente me tenéis a vuestra entera disposición para todo aquello que consideréis oportuno, aunque sólo sea para poder seguir haciendo uso de uno de los títulos profesionales que más me enorgullecen: el de librero.

Muchas gracias.

**Germán Sánchez Ruipérez**  
*XVIII Congreso Nacional de Libreros*  
*1 al 4 de mayo 2002, Ourense*

**Entrega IV Premio Periodístico sobre la Lectura 2003**  
**16 de diciembre de 2003**

**Ganador Gustavo Martín Garzo**

Autoridades, queridas amigas, queridos amigos:

Un año más, me complace dirigirme a todos vosotros en este acto de entrega de nuestro Premio de Periodismo, que cumple ya su cuarta edición.

En esta ocasión, el jurado, presidido por Luis Mateo Díez, e integrado por Josefina Aldecoa , Ana María Moix, Alberto Manguel, César Antonio Molina y Felicidad Orquín que, en calidad de secretaria, actuó con voz pero sin voto, decidió, por unanimidad, conceder el Premio al mejor artículo sobre la lectura, editado en la prensa nacional, titulado *Instrucciones para enseñar a un niño a leer*, del escritor Gustavo Martín Garzo, así como al diario ABC que, en su suplemento cultural "Blanco y Negro ", publicó el mencionado artículo el día 17 de abril de 2003.

Siempre he defendido que la etapa de la infancia es la fundamental para la creación de los hábitos lectores. Que en ese momento en que los hombres construimos nuestras percepciones e ilusiones más íntimas, el libro y la lectura deben de ser nuestros compañeros inseparables.

Con semejante convicción hemos venido trabajando en nuestra Fundación, a lo largo de sus ya más de veintidós años de existencia , y desde cada uno de los programas de nuestros centros de Madrid, Salamanca y Peñaranda de Bracamonte. Buscando hacer más y mejores lectores, desde sus primeras edades.

Por todo ello, me parece tan acertada la elección realizada en esta convocatoria por el jurado, al significar un artículo que precisamente centra su exposición en esa etapa de la vida a la que, como decía Rilke, siempre es necesario volver.

Tiene Gustavo Martín Garzo la singular virtud, sólo propia de los grandes creadores, de transformar en sensible todo lo que toca, todo lo que cuenta. Y esa es la carga fundamental que para mí posee su artículo premiado: una desbordante sensibilidad, nacida de un lúcido ejercicio de reflexión y plasmada en una narración de magistral sencillez y belleza.

No es por supuesto ésta la primera vez que Gustavo Martín Garzo se acerca, como pensador y escritor, al hecho lector. Pero sí creo que en este artículo suyo que hoy celebramos, se aproxima a todo ello desde una concepción especialmente oportuna y valiosa. Porque en su texto,

la lectura aparece con la ternura de las cosas más simples. Como ese territorio que debemos sugerir, a menudo misterioso y transgresor, al que llegar desde la invitación del encanto. Y que nunca nos pertenecerá si, para arribar a él, pretendemos hacerlo desde la imposición o el mandato. Que, como bien apunta Martín Garzo, no hay verdadera lectura si no existe verdadera libertad. Libertad individual y libertad colectiva. Sólo desde ella la creación surge sin límites. Y sin límites también debe nacer el lector.

Querido Gustavo, recibe mi más cariñosa felicitación. Con tu espléndido artículo nuestro Premio de Periodismo se engrandece. Y, lo que es aún más importante, lo hace también el universo del libro, tan necesitado de voces que concedan a la lectura ese valor insustituible que la misma posee. Un valor tantas veces oculto en esta sociedad de ruidos y prisas, que nos impide siquiera vislumbrar ese País de Nunca Jamás, tan amado por ti, donde habitamos todos los que leemos para vivir. Y cuantos vivimos para leer.

Es para mí también motivo de inmensa satisfacción que el diario ABC, a través de su suplemento cultural "Blanco y Negro", haya sido el galardonado de este año. Ambos, ABC y "Blanco y Negro", siempre han mantenido un compromiso ejemplar con el mundo de la cultura. Y precisamente en el año de su centenario, dicha vinculación se ha acrecentado aún más si cabe, concediendo al libro y a la lectura el espacio y tratamiento que otros medios tan frecuentemente le niegan. Una dedicación a la que, desde luego, no es ajena la presencia en la dirección de "Blanco y Negro" de nuestro querido Fernando Rodríguez Lafuente, a quien felicito muy cordialmente. Felicitación que deseo, igualmente, hacer extensible a la labor del Grupo Vocento por cuanto día a día hacen para la existencia en España de una sociedad plena y frecuentemente lectora.

Nuestro Premio de Periodismo, y por supuesto nuestra Fundación, nacieron precisamente con idéntica intención. Y nada nos agradaría más que, en la medida de nuestro modesto esfuerzo, haber sido capaces de contribuir a una causa en la que, en nuestro país, aún queda mucho camino que recorrer.

Bien sabéis que en esa tarea siempre estaré gustoso de participar. Y que nuestra Fundación continuará abierta a cuantos, como todos vosotros, habéis hecho del libro y la lectura una de las razones fundamentales de vuestra identidad profesional y personal. Y ahora, dejemos que, en la voz de Pepe Martín, nuevamente tomen vida las palabras de Gustavo Martín Garzo. Y que con él nos envuelvan sus *Instrucciones para enseñar a un niño a leer*.

Muchas gracias.



*Germán Sánchez Ruipérez*  
*16 de diciembre de 2003*

**Premio de Honor Internet de la Junta de Castilla y León 2004  
(23-11-2004)**

Excelentísimo señor Presidente de la Junta de Castilla y León  
Excelentísimo señor Consejero de Fomento  
Excelentísimas e ilustrísimas autoridades  
Amigas y amigos:

Emocionado, y abrumado una vez más por vuestra generosidad, recibo el Premio con el que acabáis de galardonarme. Un Premio que, para mí, tiene una significación muy especial por venir de donde viene, esta Comunidad de Castilla y León, y por cuanto el mismo simboliza.

Porque el cálido acto de esta noche, desde mi punto de vista, explicita el compromiso que ésta nuestra Comunidad desea establecer firmemente con el futuro. Su innegable decisión de, asumiendo su glorioso pasado, lanzarse sin complejos hacia el horizonte del porvenir, siempre incierto e impredecible, pero siempre también propiciador de nuevas y esperanzadoras posibilidades.

Acercándome ya a la frontera de los ochenta años, ésa también es mi apuesta. Y mi decidida vocación. Después de más de sesenta años de ejercicio profesional, en que Dios me concedió la fortuna de sentirme siempre rodeado de personas brillantes y honestas, con cuya colaboración he podido poner en marcha multitud de empresas en España y varios otros países del mundo, decidí en su momento centrar la totalidad de mis energías en la labor de la Fundación que lleva mi nombre. O lo que es lo mismo: poner mi experiencia, ilusión y recursos al servicio de todos los ciudadanos y, muy especialmente, de cuantos integramos esta tierra de Castilla y León, a la que tanto quiero y con la que eternamente quiero seguir ligado.

Siempre he pensado que, más allá del maravilloso patrimonio histórico y monumental de nuestra Comunidad ; más allá del valor inapreciable de nuestra lengua; más allá de los hechos y proezas que jalonan nuestra historia en común, esta tierra de Castilla y León guarda su verdadero tesoro en las gentes que la habitan. En las mujeres y hombres que, día a día, desde esa discreción tan castellana, desde esa constancia y abnegación que nos caracterizan, nos ofrecen una permanente lección de humanidad y esfuerzo y alientan nuestra esperanza de un progreso seguro que ellos, más que nadie, necesitan y merecen.

Ha sido, la nuestra, tierra más de dar que de recibir. Siempre volcada a las grandes empresas, siempre abierta a cuanto significase generosidad y entrega: al frente de la causa de la unidad de nuestro país, y por extensión del mundo, tan oportuna de reafirmar en lo tiempos que corren.

Justo es, por tanto, que, quienes hemos sido premiados por la Vida con la consecución de muchos de nuestros sueños, a esta tierra revirtamos lo mejor que a ella podamos aportar. Y que lo hagamos en las claves de la modernidad de un mundo que se hace cada día más complejo pero, al mismo tiempo, más abierto y capaz de recibir la contribución de todos.

En dicho panorama, el auxilio de las nuevas tecnologías, –cada vez menos nuevas, por más cotidianas– ese auxilio, repito, me parece fundamental. Siempre lo he creído así, convencido de que en ellas descansaba uno de los rasgos de la identidad de nuestra contemporaneidad. Y día a día, la realidad circundante me reafirma en ello.

Todos nosotros formamos parte ya inseparable de la sociedad de la información y la comunicación. El reto es ahora ser capaces de, desde ella, alcanzar la sociedad del conocimiento: lograr que esta capacidad asombrosa de producción y transmisión de información, se convierta en un verdadero enriquecimiento para los individuos y para los grupos sociales.

Con decisión plena, desde la posición que cada cual encarna, hemos de encarar la labor. Y persistir en ella, que ésta no es tarea efímera ni pasajera, acometiéndola con agilidad y prontitud que en esto, como en tantas otras cosas de la vida, no hay tiempo que perder.

El “Todo fluye” del filósofo clásico necesita en nuestros tiempos actuales de una apostilla adverbial: Todo fluye, en efecto, pero todo fluye muy rápidamente. Todo cambia y se transforma a velocidad imparable. Y ello obliga a una respuesta decidida e inmediata por nuestra parte. Hemos de ser capaces de instalarnos en el flujo de la corriente, de aprender a navegar por ella. De marcar nuestro propio rumbo, manteniendo con firmeza el timón de nuestra vida personal y social. Y nunca aguardar escéptica o cómodamente en sus orillas, a la espera de un nostálgico estiaje; porque el caudal, estoy seguro, sólo habrá de aumentar progresivamente. Y aquel que no vaya en la corriente, será arrastrado por ella y, muy probablemente, definitivamente anegado.

En semejante empeño, debemos de poner especial cuidado en no excluir a nadie, más allá de cicateros análisis o proyecciones de torpes rentabilidades económicas. Antes bien, la llegada de estas nuevas herramientas pueden ser el revulsivo siempre anhelado, nunca logrado, precisamente para aquellos ámbitos de nuestra sociedad tan inveteradamente castigados por la soledad, el aislamiento o el olvido.

Es por ello que, desde la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, en este campo de actuación, hemos querido centrar la mayor parte de nuestros programas en el medio rural. Y por lo que estamos culminando, en

Peñaranda de Bracamonte, un espacio arquitectónico singular, que todos ustedes han podido hoy aquí someramente conocer: el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas para el medio rural. Desde él, queremos avanzar al máximo en la formación de nuestros ciudadanos; consolidar los procesos de implantación de estas tecnologías. Y, sobre todo, demostrar la capacidad de respuesta de la población rural de nuestra comunidad, con la ilusión, y la plena convicción, de que esta experiencia se traslade posteriormente al conjunto de España. Y también, por qué no, de Europa y del mundo, que siempre Castilla y León ha sido universalidad. Estoy seguro de que con la ayuda de todos seremos capaces de conseguirlo.

No quiero extenderme más de lo que ya lo he hecho. Les invito cordialmente a que se sumen a la labor; a que mantengan su decidido apoyo a cuanto estos prestigiosos Premios testimonian. A impulsar el futuro de esta Comunidad que tanto amamos, poniendo en marcha iniciativas y proyectos con los que contribuir al bienestar y la calidad de vida de nuestros conciudadanos.

Que a la postre, esa es la razón fundamental de nuestras vidas: dar lo mejor de nosotros mismos para intentar construir un mundo más próspero, más libre, más solidario y más humano.

Muchas gracias.

Germán Sánchez Ruipérez  
Presidente de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

**Premio Clarín**  
**Oviedo, 27 de mayo de 2004**

Autoridades, amigas y amigos, queridos librereros:

Como director general de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y en representación de nuestro Presidente, por razones de causa mayor, ausente de España en estas fechas, quiero haceros llegar nuestra más sincera gratitud por el reconocimiento con el que hoy nos honráis.

Un premio que viene de esta tierra asturiana, protagonista siempre de lo más hermoso de España, y que nos conceden los librereros de Oviedo, lo que para todos nosotros le confiere una especial y emotiva significación.

Porque a pocos como a los responsables de las librerías debe tanto la cultura española. Una labor no siempre valorada como merece, pero sin la que es imposible el desarrollo de la causa de la lectura y el libro en nuestro país, que es lo mismo que decir el acceso a esa condición de universalidad, a ese camino de conocimiento y de descubrimiento que toda lectura significa. Una cadena que inicia el autor, prosigue el editor, y potencia y enriquece la labor impagable de las buenas librerías, de las que en esta Comunidad, y más aún en esta ciudad, existen ejemplos excepcionales.

Es la nuestra una institución comprometida de forma específica con el desarrollo lector. Desde sus propios orígenes, allá por octubre de 1981, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez ha procurado desarrollar una labor eficaz, perseverante en el tiempo, abierta a toda la sociedad para contribuir a que libro y lectura sean un derecho ciudadano que todos puedan ejercer en igualdad de oportunidades.

Han sido, en estos más de 23 años, infinidad los programas que hemos desarrollado, movidos siempre por la misma convicción, que nadie mejor que nuestro Presidente y fundador, Germán Sánchez Ruipérez, ha sido capaz de transmitirnos. La de que la lectura ocupa hoy un papel más privilegiado y estratégico que nunca. Y la de que a nadie se le debe pues hurtar la posibilidad de su conocimiento y de su práctica.

Jamás el mundo ha tenido mayor capacidad de producción de información. Y lo que es aún más relevante, mayores posibilidades de transmisión de la misma. Podríamos decir que el aire contemporáneo se compone de oxígeno, nitrógeno e información. Vivimos rodeados de ella. Sentimos de continuo su presencia y su necesidad. Hacemos de dicha información la característica más peculiar de nuestra sociedad contemporánea.

Pues bien, para llegar a semejante universo, para ser capaces de analizar lo que contiene, para, más aún, cultivar la independencia y la libertad imprescindibles para sobrevivir en este magma informativo que todo lo envuelve, necesitamos imperiosamente de la lectura. Ella es la única llave. No hay otra puerta de acceso. Hablar de lectura es, así pues, hablar de modernidad, de futuro y de garantía de progreso real y equilibrado para todos.

Por ello merece la pena que a la extensión de la lectura dediquemos lo mejor de nuestras energías. Y que a ella nos entreguemos con la misma pasión que la lectura suscita, espejo de ese juego de seducción que siempre la lectura supone: que nada hay tan parecido al amor como el hecho de leer. Libro y lector, como dos amantes, se encuentran y se descubren. Se unen el uno al otro para nutrirse mutuamente. Se saben imprescindibles para su propia vida. Sin libros, el lector agoniza. Pero sin lectores, el libro simplemente no existe. Nosotros, sus lectores, somos su propia energía, el motor que enciende el prodigioso tinglado de su magia. De ese diálogo permanente sólo posible en la más estrecha intimidad, de esa manera única de conocernos y de sabernos. Una soledad sonora y compartida donde nos hacemos sobre todo desde el otro, porque comprendemos que sólo así nuestro viaje personal es posible.

Y es que los hombres no nacemos en la humanidad: nacemos para la humanidad. Es decir, que necesitamos todo un aprendizaje previo hasta llegar a ser humanos, que sólo conseguimos a través del contacto con los demás, de la comunicación con el otro, de la que nos hacemos personas.

“Alguien que no te conoce ha escrito la historia verdadera y secreta de tu vida” afirma el gran Alberto Manguel. Y es que ese hombre al que buscamos también está en los libros. Un ser que como nosotros ansía y desespera, encuentra y pierde, se estremece con nuestra misma sensibilidad o yerra con idéntica ineptitud. Ese es el verdadero tesoro de los libros.

Una sociedad que no lee es un cuerpo yacente. Y en España aún nos queda un importantísimo camino por recorrer hasta hacer de la nuestra una sociedad plenamente lectora. Es cierto que, en los últimos veinte años, hemos avanzado más que en el conjunto de los siglos que marcan nuestra anterior Historia. Pero no hay que desistir en el empeño. Antes bien, debemos reduplicar el esfuerzo. Nunca antes estuvimos tan cerca de conseguir el objetivo. Y nunca como ahora sería tan frustrante y desolador no alcanzarlo de manera definitiva.

En ese afán siempre nos encontraréis a cuantos formamos parte de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Unidos a vosotros en el mismo empeño, animando cada uno de vuestros esfuerzos. Y, sobre todo, aprendiendo, aprendiendo siempre. Del ejemplo de cuantos hoy aquí

estáis, de las instituciones y proyectos que representáis, y de cada uno de los profesionales de la librería, simbólicamente reunidos en este Premio que acabáis de entregarnos, y que tan generosamente nos regalan, día a día, lo mejor de un trabajo abnegado, responsable y ejemplar.

Muchas gracias.

***Antonio Basanta Reyes***  
**Director General de la**  
**Fundación Germán Sánchez Ruiperez**  
**Premio Clarín**  
**Oviedo, 27 de mayo de 2004**

**Entrega V Premio Periodístico sobre Lectura 2004**  
**15 diciembre 2004**  
**Ganador Álvaro Pombo**

Autoridades, amigas, amigos:

Es para mí un verdadero placer reiteraros la bienvenida a este acto en el que nuestra Fundación quiere, junto a todos vosotros, celebrar la entrega de su V Premio de Periodismo al mejor artículo sobre la lectura.

El jurado, presidido por Luis Mateo Díez e integrado en esta ocasión por Josefina Aldecoa, Ana María Moix, Gustavo Martín Garzo, Juan Barja y Felicidad Orquín, que actuó como secretaria, con voz pero sin voto, decidió otorgar el galardón de la presente convocatoria al escritor Alvaro Pombo, por su artículo “Libros nuevos y renuevos de abril”, y al semanal *El Cultural*, que lo publicó el 2 de abril de 2004. Mi más sincera felicitación para ambos.

Tiene el artículo de Álvaro Pombo esa limpieza tan propia de su prosa. Esa admirable discreción que él, como todo buen narrador, adopta ante cuanto cuenta, poniéndose al servicio de lo que dice, sometiendo su extraordinaria capacidad de observación a un juego equilibrado de lucidez y elegancia. Un artículo éste que produce, en quien lo lee, el eterno deseo de volver a su relectura. De empaparse de cuanto apunta y dejarse cautivar por lo mucho que insinúa.

Querido Alvaro: gracias por regalarnos una pieza tan excepcional, tan profunda, tan inacabable, a pesar de la limitación que impone su género. Gracias por unir tu voz, tan autorizada y auténtica, a cuantos seguimos creyendo que en la lectura, tiene nuestra humanidad su pasado y su futuro, sus realidades y sus sueños, su horizonte y su destino.

Especial satisfacción igualmente me causa que nuestro Premio de este año haya recaído también en *El Cultural*, aquí representado en la figura de su directora, Blanca Berasátegui. El mundo de la cultura española debe buena parte de su pujanza a este semanario, reflejo de la pluralidad creativa de nuestro entorno y ejemplo de la labor bien hecha al servicio del arte. Enhorabuena, querida Blanca, y mis mejores deseos de que la brillante labor que *El Cultural* significa y recoge siga, por muchos años, siendo la referencia inexcusable que requerimos todos sus lectores.

Con el acto de hoy, nuestra Fundación despide simbólicamente el año 2004. Un período en el que hemos seguido trabajando en multitud de proyectos, con la misma ilusión e intención de siempre, tratando de aportar lo mejor de nosotros mismos para la extensión y democratización de la causa de la lectura.



Pero, un año éste de 2004 en que la vida cruelmente nos privó de quien tanto queríamos: Fernando Lázaro Carreter.

La pena de su pérdida en mí, en nosotros, crece día a día, como día a día se hace más dolorosa y notable su ausencia. Me falta su compañía, su consejo; me faltan su humor insuperable, su sabiduría, su siempre atinado juicio... Pero, sobre todo, me faltan sus palabras, ese tesoro cuyas claves él mejor que nadie conocía y en las que siempre era capaz de encontrar, con asombrosa exactitud, su justa posición y medida. Me resta el consuelo de volver a sus escritos, el vago rumor de los recuerdos, la compañía entrañable de su esposa e hijos, que hoy, en la figura de Fernando Lázaro Mora, nos honran aquí con su presencia. Pero, bien sé que jamás será en mí posible mitigar tal orfandad.

Desde el mismo día de su pérdida, en mí nació el deseo de su eterno homenaje, que hoy quisiera explicitar ante todos vosotros con el anuncio de la creación del Premio que, auspiciado por nuestra Fundación, llevará su nombre. Y así, año tras año, podremos conmemorar la dimensión extraordinaria de su vida; su permanente defensa de la lengua; su desbordante amor por la Academia; su vocación didáctica; su magistral labor de difusión del idioma en los diversos medios de comunicación.

El Premio Fernando Lázaro Carreter, cuya primera convocatoria ahora públicamente anuncio, y que será entregado a lo largo del año 2005, será así pues el reconocimiento a aquella persona que, en el periodo de cada una de sus convocatorias, se haya distinguido en el ámbito nacional e internacional por la promoción y desarrollo de nuestro idioma y por cualquiera de las otras facetas, a las que anteriormente me he referido, que definieron a Fernando Lázaro Carreter como profesional y como ser humano.

Cuanto acabo de anunciaros es mucho más que un deber de gratitud. Leedlo más bien como la expresión de mi afecto infinito a quien tanto me entregó. Y de mi cariño a ese compañero con el que compartí casi sesenta años de mi vida: los mejores, por ser los que junto a él viví.

No quiero cansaros más con mis palabras. Os agradezco muy sinceramente vuestra compañía, que tanto me anima. Reitero mi felicitación a los premiados. Y os deseo lo mejor para estas fiestas que se acercan. Y para ese nuevo año 2005 que ojalá venga lleno de libros nuevos y renuevos de abril.

Y ahora, para terminar, dejemos que en la voz de Pepe Martín, nuevamente tomen vida las palabras de Álvaro Pombo en su artículo "Libros nuevos y renuevos de abril"

Muchas gracias.  
15-12-2004

**Entrega I Premio Fernando Lázaro Carreter (27-9-2005)**  
**Premiado Mario Vargas Llosa**

Alteza Real,  
Señora Ministra,  
Señores Consejeros,  
Señora Concejal,  
Autoridades,

Queridas amigas y amigos:

Gracias por acompañarnos en un acto tan especial como el de hoy y en el que haremos entrega del Premio que lleva el nombre de quien fuera mi mejor y más íntimo amigo: Fernando Lázaro Carreter.

En ésta su primera edición, felizmente premiamos la obra y la trayectoria de Mario Vargas Llosa. Y, de modo muy especial, su excepcional contribución a la extensión y riqueza de un idioma, el español, que, en toda su producción literaria, alcanza el máximo esplendor.

Nadie mejor que tú, querido Mario, para iniciar la andadura de un galardón que quisiésemos prolongado y prestigioso. Porque en ti tenemos, sin duda alguna, uno de los mejores narradores de la literatura hispana. Capaz siempre de arrebatarnos con tu prosa. De conmovernos e interrogarnos en cada uno de tus ensayos, cuentos, memorias, novelas y obras de teatro.

En ti, la literatura es fuego, como reza el título del discurso que pronunciabas en Caracas, allá por 1967, cuando recibías entonces el Premio Rómulo Gallegos. Un fuego que deslumbra y reconforta. Un fuego que atrae y hechiza. Pero también un fuego que arrasa y purifica. La llama, como el rayo, que no cesa. La eterna inmortalidad de la literatura: esa que nace del desajuste del escritor con la realidad. De su permanente inconformismo. De su necesaria fricción entre lo que existe y lo que quisiera que fuese.

“Nadie que esté satisfecho es capaz de escribir” decías en el mismo discurso que hace un momento recordaba. Y en ello estriba uno de tus retos más característicos: en el análisis permanente; en la inagotable búsqueda de la verdad, por dura y molesta que ésta resulte. Y en encarar sus perfiles con la valentía del héroe pero también con la fragilidad vulnerable de quien se sabe persona.

Todo ello, y en grado sumo, está en tu obra, querido Mario. Una literatura sin la que cada uno de nosotros quedaríamos huérfanos. Más aún: desprotegidos y empequeñecidos. Porque ninguno de tus textos nos deja indiferentes. Y desde la adhesión a tus planteamientos o la sana controversia, leerte, escucharte es siempre un ejercicio de revitalización, de construcción interior, tan profundo como imprevisible. Ésa, al menos, ha sido siempre mi experiencia como lector ante cada uno de tus escritos.

Cuando uno te lee, siempre sabe cómo entra en el rito, pero nunca es capaz de pronosticar el modo en que se sentirá, en que nos sentiremos y seremos, cuando el proceso culmine.

Recibe, así pues, Mario, mi más cariñosa felicitación que lo es también de cuantos aquí estamos reunidos. Y que, estoy plenamente seguro, hará tan feliz a mi querido Fernando, que hoy nos cede generosamente su nombre para, gracias una vez más a su llamada, celebrar una fiesta en torno a lo que él más amaba: las palabras y su mágica capacidad de transformarse en arte.

Conocer a Fernando Lázaro Carreter, compartir con él los momentos más íntimos, construir una amistad que durará eternamente ha sido una de las experiencias más importantes ocurridas en mi vida. Él decía siempre que lo nuestro, más que un encuentro, fue un descubrimiento. Yo añadiría que, para mí, fue un verdadero privilegio.

Le recuerdo con extraordinaria nitidez, entrando el primer día en que nos conocimos, en la librería Cervantes de Salamanca que, adquirida por mi padre, yo gestionaba por entonces. Él, con sus veintiséis años y su recién estrenado título de catedrático de Teoría y Crítica Literaria, el más joven de España. Yo, a mis veinticuatro, con miles de proyectos bullendo en mi cabeza. Y sabiendo, no me pregunten por qué, que aquella persona que por vez primera penetraba en el establecimiento, alto, elegante, con una mirada inconfundible, sería para mí alguien verdaderamente singular. Por ello, nada más ingresar Fernando en la librería, quise yo atenderle personalmente, saber de sus intereses, ponerme a su disposición para cuanto necesitase.

¡Qué afortunada decisión la mía! Porque aquello me permitió, ya desde el primer día, una proximidad que pronto dejó paso a una relación cordial. Y que, al cabo de sólo unos meses, había desembocado en una amistad que siempre he vivido como un verdadero tesoro.

Juntos asistimos a los momentos de mayor felicidad. Juntos igualmente afrontamos situaciones de dificultad e incertidumbre. Juntos, que también en ello la amistad se fortalece, discutimos y porfiamos. Pero sabiendo siempre que, por encima de nuestras discrepancias, se alzaba un respeto y un afecto sobre el que se basaba nuestro vínculo, prolongado y enriquecido con el trato entrañable de su esposa e hijos, a quienes tanto agradezco su presencia hoy entre nosotros.

Ninguno de los proyectos profesionales que he realizado en mi vida dejaron de contar con su concurso y aliento. Fue pieza clave en la creación y desarrollo del grupo editorial que formé. Conté con su colaboración en mi incursión en los medios de comunicación. Y, de manera especialísima, le tuve a mi lado en el origen y funcionamiento de la obra más querida de cuantas he emprendido: mi Fundación. Sus permanentes orientaciones sirvieron para fijar los ejes de actuación de una entidad que, al cabo de casi

veinticinco años de andadura, ha logrado ser un referente en el ámbito cultural español e internacional. En ella, de manera continua, percibimos y disfrutamos del eco de Fernando Lázaro Carreter y sus enseñanzas.

Por todo ello, quisimos, desde nuestra Fundación, instituir un Premio como el que aquí hoy celebramos. Un galardón a través del cual reconocer la obra de personas que han mejorado nuestro mundo por su generosa aportación creativa. Y que, partiendo del filón del idioma, día a día nos iluminan, nos sostienen, nos permiten rescatar la esencia de las palabras, tal vez nuestra más genuina identidad.

Palabras sabias y admirablemente precisas como las que forjaron la vida y la obra de Fernando Lázaro Carreter.

Palabras bellísimas y reveladoras, como las que habitan en cada uno de los escritos de Mario Vargas Llosa.

Palabras humildes y discretas, como éstas de mi intervención que ahora cierro, cuyo único valor es nacer del sentimiento más sincero y entrañable. De la gratitud. De la emoción. Y de la amistad.

Muchas gracias.

**Germán Sánchez Ruipérez**  
**I Premio Fernando Lázaro Carreter**  
27/9/2005

## **Entrega Premio Montblanc de la Cultura (19-05-2005)**

Querida Presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid,  
Honorable Lord Douro,  
Autoridades,  
Queridos patronos,  
Familiares, amigas y amigos:

Con enorme satisfacción y gratitud, recibo el Premio que, en su edición de este año, la prestigiosa Fundación Montblanc ha tenido la gentileza de otorgarme.

Un Premio que quiere significar mi contribución, modesta pero apasionada, al mecenazgo cultural, causa a la que, como bien sabéis, he decidido entregarme por entero, en ésta mi última vuelta del camino de la vida, que diría nuestro inolvidable Baroja.

Y hacerlo a través de la Fundación que lleva mi nombre. Sin duda, la iniciativa que más me satisface de las muchas otras que he tenido el placer de poner en marcha. Y con la que quiero seguir contribuyendo al progreso y desarrollo de esta España a la que tanto amo.

Hace ya casi veinticinco años, – los cumpliremos en octubre de 2006 – la Fundación inició su andadura.

Y, siendo yo, por tradición, vocación y oficio, habitante privilegiado del mundo del libro y la lectura, en ellos quise centrar la práctica totalidad de nuestros programas; firmemente convencido de que, al fomentar la difusión del libro y la lectura, contribuiría a la formación integral de la persona, única esperanza sobre la que levantar una sociedad más libre, equilibrada y solidaria.

Con semejante propósito y enorme ilusión hemos venido actuando durante todos estos años, a través de la actividad realizada en cada uno de nuestros tres centros técnicos de Madrid, Salamanca y Peñaranda de Bracamonte: /teniendo al tiempo por aliado; / abiertos siempre al diálogo;/ permanentemente atentos a cuantas demandas se nos han planteado, en el afán de tratar de responder a todas ellas de forma favorable y entusiasta.

Y en un día para mí tan señalado como el de hoy, con inmensa felicidad, puedo confesaros que cuanto hemos sido capaces de alcanzar ha superado, con creces, nuestras más optimistas expectativas. Y que, allí donde la Fundación trabaja, es un modelo de independencia, objetividad y eficacia, en gran medida, debido al esfuerzo profesional de cuantos la integran. Y de todos y cada uno de quienes hacen uso de nuestros programas, que, al incorporarla de manera natural a sus vidas, al convertirla verdaderamente en algo suyo, hacen que nuestra

Fundación alcance la dimensión última para la que fue creada: estar al servicio de toda la población, sin distinción alguna, contribuyendo con nuestro trabajo a su mayor bienestar y prosperidad.

Quiero pensar que todo ello es lo que reconoce el Premio que acaba de entregármeme, especialmente señalado por venir de quien procede y por haber galardonado, en ediciones anteriores, a personas e instituciones a las que tanto admiro.

Y también especialmente oportuno, pues realza una labor, la del mecenazgo cultural, en la que, a pesar de los recelos y desconfianzas con que aún por algunos se percibe, se expresa, de manera incomparable, lo más generoso de la sociedad civil; la expresión más rotunda de esa voluntad restitutiva que debiera de habitar en el corazón de todos, y que todos debiéramos ser capaces de alentar y reconocer.

Por ello, no puedo sino felicitar muy sinceramente a la Fundación Montblanc por tan acertadísima iniciativa. Y, muy en especial a su Presidente, Lord Douro, quien, hace meses, con entrañable cordialidad, me comunicó la concesión a mi humilde persona de este Premio, que tan sinceramente aprecio.

No quiero abusar ya más de vuestra generosa atención y paciencia. A todos os agradezco vuestra cariñosa presencia y compañía. Y ante todos, una vez más, quisiera reafirmar mi compromiso inquebrantable de permanecer en el camino emprendido; de seguir desarrollando nuevos proyectos y propuestas, encarando así, con decisión y energía, un futuro que sólo existirá si lo construimos desde el sentido ilusionante y solidario del presente.

Muchas gracias.

**Germán Sánchez Ruipérez**  
*Presidente y Fundador*  
*Fundación Germán Sánchez Ruipérez*  
*19 de mayo de 2005*  
*Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*

**Entrega de la Medalla de Honor  
Asociación Española de Fundaciones (24-10-2006)**

Alteza Real  
Señor Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales  
Señor Consejero de Educación de la Junta de Castilla y León  
Señora Concejala del Área de Gobierno de las Artes del  
Ayuntamiento de Madrid  
Querido Ignacio,  
Autoridades,  
Presidentes, Patronos y Directivos,  
amigas y amigos:

Ninguna otra distinción podría hacerme más feliz que ésta que acabo de recibir, nacida de la generosidad de todos vosotros a través de la, para mí, cada día más querida y admirada Asociación Española de Fundaciones.

Sé que, al concedernos tan alta distinción, deseáis reconocer el trabajo desarrollado por nuestra casa a lo largo de estos últimos 25 años, cuyos protagonistas principales son cuantos profesionales integran nuestra institución, a quienes a mí me cabe el placer de acompañar y estimular en la magnífica tarea que realizan. Es, por tanto, a ellos, y también a cada uno de nuestros usuarios, a quienes más pertenece este galardón. Y en su nombre, y por supuesto en el mío propio, os quiero hacer llegar nuestra gratitud más sincera.

De las más de ciento cincuenta empresas que, a lo largo de mi ya prolongada vida, he tenido el privilegio de crear y desarrollar, puedo aseguraros que ésta de la Fundación es la que colma, de forma más completa, todas mis aspiraciones. Y, por ello, aquella a la que me siento más íntimamente unido, decidido a volcarme por entero en ella y confiado en que, entre todos, seremos capaces de abordar los muchos y diferentes nuevos programas que aún deseamos acometer.

Porque siempre me gustaría que la mía fuese una Fundación vital, dinámica, joven. Capaz de servir a la sociedad en su conjunto y de responder, rápida y acertadamente, a cada una de las demandas que se nos planteen. Y, como empresario que siempre he sido, me agradaría que la Fundación fuera también reflejo del permanente espíritu de modernidad y eficiencia empresariales, a la búsqueda de la más alta y comprometida rentabilidad social.

Nacimos como Fundación el 27 de octubre de 1981. Y, como casi todo lo que es importante en la vida, los inicios no fueron nada sencillos. A la manifiesta e injusta desconfianza con que, tantas veces, desde el poder público, se ha observado la labor fundacional, se unía, en aquellos momentos, la situación delicada de un país que, apenas unos meses

antes, había sufrido una profunda convulsión política. Junto a ello, flotaba en el ambiente la encendida polémica – entonces vivamente abierta- respecto a la legitimidad o no de la participación de la iniciativa privada en tareas educativas y culturales de interés general. Todo, en síntesis, componía un panorama cargado de incertidumbres, cuando no de franca oposición a la creación de entidades como la que yo deseaba poner en marcha.

Pero mi convicción era profunda. Y mi deseo de emprender la singladura de la Fundación, imparable. Así que, tomando no pocos riesgos, y especialmente animado por el ejemplar devenir cotidiano de otras grandes fundaciones españolas, di el paso definitivo. Os aseguro que fue una de las decisiones más comprometidas de mi vida. También, y a la luz de los resultados, una de las más acertadas.

Siendo yo, personal y profesionalmente, hombre del libro, de la educación y la cultura, en tales ámbitos quise inscribir la razón de ser de mi Fundación. Para ello, construimos nuestras propias infraestructuras, poniendo en marcha diversos centros técnicos, que hemos ido nutriendo con los mejores profesionales. Así surgieron el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Salamanca; nuestro Centro de Desarrollo Sociocultural de Peñaranda de Bracamonte, el lugar en el que nací hace ya ochenta años; el Centro de Análisis, Estudios y Debate de Madrid, embrión de ese gran proyecto cultural al que llamamos La Casa del Lector; y el que mañana mismo inauguraremos, también en Peñaranda de Bracamonte: el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas para el Medio Rural, una experiencia piloto en el ámbito europeo.

En suma, hemos querido realizar un esfuerzo, colectivo y constante, por tratar de mejorar los hábitos culturales y educativos de nuestros ciudadanos, con la bandera continua de la lectura, en la que hemos centrado la mayor parte de nuestra actividad. Porque leer es dotar a la persona de una dimensión nueva y definitiva que le permite orientarse en el mundo en el que vive, enriquecerse y, por ello, enriquecer el entorno en el que habita.

Sabemos que nos queda un largo camino por recorrer. Pero también comprobamos que nuestro trabajo ha contribuido a un cambio cultural, sutil, irreversible: el de irnos convirtiendo paulatinamente en una sociedad lectora, logrando con ello que la lectura, en sus más variadas expresiones, ocupe gradualmente un mayor espacio social: en los medios de comunicación; en los marcos legislativos – he ahí su inclusión preferencial en la nueva Ley Orgánica de la Educación o la reciente Ley de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas, actualmente en trámite de discusión parlamentaria -; en las infraestructuras culturales

...



Y a mí me alegra pensar que nuestra Fundación ha contribuido a crear el germen de semejante revolución cultural y educativa. Una persona, una comunidad que lee son una persona y una comunidad que piensa, analiza y concluye. Que genera un pensamiento propio, lo que le protege de demagogias y dogmatismos; que busca ilusionadamente las respuestas a las grandes preguntas vitales y convierte al diálogo en compañero inseparable.

A todo ello nos seguiremos dedicando con la misma pasión y entrega que siempre han definido nuestra actividad. Especialmente motivados por este reconocimiento tan especial que hoy nos hacéis; compartiendo también, con todos vosotros, el deseo común de que el mundo fundacional español sea cada día más sólido, plural y extenso.

En un momento de franca quiebra de otros modelos de participación social, el de las fundaciones se alza como un espacio alternativo privilegiado. Desde él, la voz del ciudadano, solidaria y a su vez individualizada, encuentra un cauce preciso para su expresión y audiencia. Porque pocos como las fundaciones pueden encarar con semejantes dosis de independencia, transparencia, eficacia y profesionalidad la resolución de los problemas que nos acucian. Y, más aún, los que puedan adivinarse en la línea del porvenir, que sólo la dimensión del medio y largo plazo debiera primar en cualquiera de las acciones emprendidas por una fundación.

Sabed que, en semejante empeño, nos tendréis, me tendréis, siempre a vuestra entera disposición. Y que nada me conforta más que sentirme parte de esta gran familia fundacional, hoy estrechamente unida en torno a esta Asociación Española de Fundaciones de la que, estoy seguro, la sociedad española seguirá recibiendo cuanto necesita y merece.

Muchas gracias.

**Germán Sánchez Ruipérez**  
Entrega de la Medalla de Honor  
Asociación Española de Fundaciones  
24 de octubre de 2006

**Entrega VII Premio Periodístico sobre Lectura 2006  
18 de Enero de 2007**

**Ganadora Clara Sánchez**

Alteza, Excmo Señor  
Señoras y señores,  
Queridos Patronos,  
Amigas y amigos:

Con enorme satisfacción comparezco ante todos vosotros para formalmente abrir el acto de entrega de nuestro Premio de Periodismo, en ésta su séptima edición.

Y comienzo mi breve intervención, rogándoos disculpéis la modificación de nuestro habitual calendario de entrega de este Premio, a la que, por razones personales, nos hemos visto obligados.

Así, lo que tradicionalmente venía a coincidir casi con la despedida del año, en la ocasión actual se transforma en una bienvenida a este 2007 que estrenamos del mejor modo posible: en vuestra compañía y en torno a la espléndida aportación creativa de los premiados de la presente convocatoria.

Por decisión del Jurado, presidido por Luis Mateo Díez e integrado por Josefina Aldecoa, Ana María Moix, Gustavo Martín Garzo y Emili Teixidor, con la presencia de Felicidad Orquín, que actuó como secretaria, el Premio de este año ha recaído en el artículo titulado “Pasión lectora”, obra de la escritora Clara Sánchez y publicado en el diario El País, el día 6 de agosto de 2006.

En dicho artículo, de ese modo sencillo y perspicaz al que la prosa de Clara Sánchez nos tiene acostumbrados, se presenta la lectura desde la perspectiva de lo cotidiano, protagonizada, en primer lugar, por una joven que en el metro se transporta, pero que realmente viaja en el libro que lleva entre sus manos. De ahí su entrega. Su aventura. Su pasión.

Es, a través de ella, como Clara Sánchez nos conduce al mundo particular y nunca sustituible de la lectura, por el que tanto luchamos quienes buscamos que nadie quede excluido de su práctica y conocimiento; algo que, a pesar de lo mucho y bueno que ya se está haciendo, requiere aún de una labor ingente en España. Que nada completa mejor nuestras vidas que el sabernos lectores, y el conservar, por tanto, la plena certeza de que siempre habrá un libro, una historia, unas palabras aguardando nuestra llegada.

Gracias, Clara, por regalarnos tu bellissimo artículo que, acto seguido, reviviremos en la voz de nuestro siempre entrañable Pepe Martín. Y por

poner tu arte y tu ingenio al servicio de este afán lector, que nos congrega a todos cuantos aquí estamos y que a muchos, como yo, o como a la Fundación que me honro en presidir y auspiciar, nos confirman, día a día, en nuestra más genuina razón de ser.

Mi gratitud también, y mi enhorabuena, al diario El País que nuevamente se alza con el reconocimiento de este Premio, fiel reflejo de su infatigable labor en pro de la cultura en general y de la lectura en particular. A su representante en el día de hoy, mi admirado Juan Cruz, le reitero, de todo corazón, mi felicitación más cordial y mi más sincero agradecimiento.

Cuando hace unos meses, en un acto para mí especialmente emotivo, la Asociación Española de Fundaciones me hacía entrega de su prestigiosa Medalla de Honor, reafirmaba ante todos los presentes mi voluntad de continuar apostando decididamente por la Fundación que lleva mi nombre; y de así ir completando nuestro proyecto institucional al que, en el pasado mes de octubre, hemos incorporado una nueva infraestructura de enorme importancia: el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas para el Medio Rural, ubicado también en mi localidad natal, Peñaranda de Bracamonte. Este Centro, que se suma a los otros ya existentes que nuestra Fundación tiene en Madrid, Salamanca y la misma Peñaranda, se aloja en tres edificios de nueva planta, obra magnífica de los arquitectos Álvaro Siza y Juan Miguel Hernández de León, en la que también han dejado su impronta profesionales de la talla de Alberto Corazón, Luis Vallejo o Jesús Moreno. Todo cuanto en este nuevo Centro se desarrolle supondrá, a su vez, una extensión de nuestra alianza imperecedera con la lectura, con la educación, con el desarrollo de la persona y la comunidad, tarea a la que queremos seguir entregándonos con toda intensidad.

Además, en pocos meses, gracias al apoyo constante del Ayuntamiento de Madrid y de su espléndido equipo de profesionales – capitaneados por mis queridos Alicia Moreno y Carlos Baztán -, en la ribera del Manzanares empezará a levantarse, por fin, el ambicioso y renovador proyecto de la Casa del Lector, con el que estructuralmente daremos por culminada nuestra Fundación. En él intentaremos abrir nuevos horizontes para una lectura cada día más rica y plural, pero más necesitada de un ejercicio profesional de información, formación, investigación, experimentación y difusión. A todo ello quiere atender la Casa del Lector que albergará, en sus siete mil metros cuadrados de extensión, la totalidad de agentes y factores que definen a la lectura como una de las señas más claras de nuestra modernidad. De nuestra vanguardia. Y lo haremos con la ilusión, objetividad, transparencia y eficacia que nos caracteriza. Abiertos a todo y a todos. Convencidos de que siempre merecerá la pena la entrega solidaria y desinteresada a los demás.

A ello, una vez más y desde aquí, me permito convocaros, pues nada me agradaría más que sentir que cada uno de vosotros vive esta Fundación como propia. Y que juntos podemos seguir construyendo el modelo de sociedad con que soñamos: una sociedad más equilibrada, más participativa, más justa y universal, también por pretender ser una sociedad más plenamente lectora.

Muchas gracias.

***Germán Sánchez Ruipérez***  
**Presidente**

**18 de Enero de 2007**

**VII Premio Periodístico de Lectura**

**Entrega II Premio Fernando Lázaro Carreter (8-10-2007)**  
**Premiado Emilio Lledó**

Alteza Real,  
Querido Ministro,  
Querido Consejero,  
Querido Alcalde,  
Autoridades,  
Señoras y señores,  
Amigas y amigos:

Gracias a todos por acompañarnos en este acto de entrega de nuestro Premio Fernando Lázaro Carreter, en el que deseamos recoger y expresar un doble tributo de admiración y gratitud.

De una parte, a la persona y obra que el Jurado ha creído merecedoras de este Premio, tan querido por cuantos formamos parte de nuestra Fundación.

Y, de otra, a quien fue el mejor de mis amigos y colaboradores: Fernando Lázaro Carreter, cuya memoria permanecerá siempre viva entre nosotros como ocurre con todos aquellos que, como él, fueron capaces de iluminar y guiar nuestras vidas.

En esta edición, por unanimidad, el Jurado designó como ganador del Premio al profesor y maestro Emilio Lledó. No podía haber alcanzado decisión más justa y cargada de méritos.

Porque a pocas personas como a ti, querido Emilio, debemos tanto los que seguimos creyendo en el valor de la coherencia, de la solidaridad y de la nobleza. En el sentido de la libertad. En la palabra como expresión de lo que somos y de lo que sustancialmente nos anima a vivir.

Todo ello se da cita en tu obra, diversa, extraordinaria; insólitamente transparente, tal vez porque tu mejor intención ha sido siempre hacerte generosamente comprensible, a la búsqueda constante de ese dios laico del saber, que en ti actúa como una de tus fuerzas principales.

Nadie que te lea puede permanecer impasible. Se sumará a tus juicios o disenterá de los mismos. Pero jamás brotará en él la indiferencia. Porque cuanto forma parte de tu reflexión nos atañe como personas, apela de continuo a una humanidad que tú quieres y anhelas dinámica, decidida, vitalista y plena.

Por ello alabo tu sana rebeldía, tu lúcido inconformismo. Tu insaciable curiosidad, que formulas como algo indisociable de ese estar vivo que debe presidir la totalidad de etapas de nuestra vida. Y que tan íntimamente nos estimula a quienes, como yo, transitamos ya el otoño de la existencia.

Todo cuanto piensas, escribes y comunicas nace, como diría tu querido Aristóteles, al ritmo de los latidos de tu corazón, en el que siempre habita la machadiana bondad. Y un sentido profundo de la amistad, que has sido capaz de proyectar en todo tu ejercicio profesional y, muy en particular, en tu larga y ejemplar andadura como docente. De ahí el afecto de muchos de quienes han tenido la fortuna de ser tus discípulos. Y ese especial liderazgo intelectual que te caracteriza, reflejo de trabajo y de sabiduría.

Porque crees en el hombre crees en la palabra. Porque crees en el hombre crees en el diálogo. Porque crees en ti y en nosotros, crees en los libros y la lectura, compañeros privilegiados e insustituibles en nuestro discurrir como personas.

Ellos, los libros, la lectura, que también por entero han dibujado mi vida, son así parte inseparable de tu periplo. Y, de ahí, tu permanente exaltación de los mismos; de su extraordinaria capacidad de generar nuevos diálogos, nuevos horizontes con los que enriquecer y ampliar nuestra mirada. Desde los que alcanzar la solidez de un pensamiento individual que, aunque modesto y sencillo, garantice el futuro de nuestras sociedades democráticas.

Eso es tu obra: Amor a la libertad. Amor a la persona. Amor a la palabra. Amor a la lectura. Y homenaje a la vida como el mejor de nuestros tesoros.

Pues, mi querido Emilio, ése también es el sentido que nos gustaría percibieses tú en este Premio que hoy, tan justificadamente, vamos a entregarte; y que, por contener tales cualidades, también es el mejor eco de quien le da nombre, nuestro entrañable Fernando Lázaro Carreter.

Él también supo entender y defender el valor del pensamiento claro a través de la expresión atinada, del esforzado y gratificante afán de hallar, como el poeta, el nombre exacto de las cosas.

Él, como tú, supo conjugar magistralmente los tiempos y modos de una amistad que personalmente tuve el privilegio de gozar durante más de cuarenta años. Unidos ambos en multitud de tareas y proyectos ilusionantes. Juntos en los momentos de máxima dificultad. También en los de memorable alegría.

Su afecto y apoyo fueron, y siguen siendo, una de las experiencias fundamentales de mi vida, de la que jamás quiero desprenderme. Porque dentro de mí sigue vivo el amigo del alma que, una vez más, se me adelantó, yendo al encuentro de esa dimensión de eternidad de la que ahora estará ya gozando.

No quiero cansaros más con mis palabras.

Gracias a todos, autoridades y amigos, por vuestra afectuosa compañía. Y a ti, mi querido Emilio, mi enhorabuena más entusiasta. Y también la expresión más sincera de mi gratitud, que estoy seguro contiene, a su vez, la de todos los que hoy aquí nos encontramos; encantados de celebrar contigo un Premio que sobradamente mereces. Por cuanto has hecho. Por cuanto felizmente sigues haciendo. Por cuanto eres. Muchas gracias.

***Germán Sánchez Ruipérez***

Presidente

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

II Premio Fernando Lázaro Carreter

8 de octubre de 2007

## **Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo**

**6 de febrero de 2007**

Querido Ministro,  
Autoridades,  
Amigas y amigos:

Peñaranda me tiene ya felizmente acostumbrado a obsequiarme con las más gratas experiencias. Pero creedme que la de hoy adquiere una condición verdaderamente singular.

Porque, por generosidad, sin duda excesiva, del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y de su primer responsable, don Jesús Caldera, se me concede la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo. Un reconocimiento que además se ve adornado con la grata presencia de todos vosotros. Y que se celebra en esta Peñaranda a la que tanto quiero y con la que, una vez más, deseo renovar mi compromiso de apoyo a cuanto signifique prosperidad y progreso para todos sus habitantes.

Querido Ministro, querido Jesús: gracias por tan inmerecida distinción, gratitud que te ruego hagas extensiva al Gobierno en su conjunto y a su presidente.

El galardón que acabas de otorgarme viene a enfatizar precisamente lo que más y mejor aprendí de mis mayores; de mis abuelos, de mis tíos, de mis padres que, a través de su ejemplo continuo, supieron contagiarme del verdadero sentido del trabajo, en el que me volqué desde mi más temprana adolescencia.

Un trabajo que nunca he vivido como una imposición. Menos aún, como un castigo irremediable y atávico. El ejercicio del trabajo ha sido lo que fundamentalmente me ha construido como persona. El que me ha permitido conocer a personajes inolvidables, varios de ellos amigos del alma. Y, sobre todo, quien ha logrado hacer realidad muchos de mis sueños: de los antiguos y de los actuales, porque creo que el mejor elixir para permanecer espiritualmente joven es el de ser capaz de vivir siempre más de proyectos que de recuerdos.

Trabajar ha significado también para mí generar y repartir equitativamente la riqueza, condición irrenunciable de todo empresario que se precie. El objetivo empresarial no puede ni debe quedarse tan sólo en alcanzar los deseables y lícitos beneficios, sino en hacer que éstos nutran al conjunto de la empresa y se proyecten, en la medida de lo posible, a la sociedad que nos acoge y con quien siempre debemos de mantener una actitud retributiva.

Así he procurado realizarlo en las más de ciento cincuenta empresas que he tenido la fortuna de crear a través de mis ochenta años de vida. Y así



también he querido hacerlo con mis propios recursos, en buena parte, y en ésta mi última etapa de la vida, destinados al servicio de una causa social, tan noble y necesaria como supone nuestra Fundación, que con tanto detalle conocéis.

No os oculto que, para poder llevar a cabo tal decisión he debido de vencer, con no escasa frecuencia, desconfianzas, recelos y envidias. Pero, también es cierto que, de modo aún mucho más abundante, a mi lado he conseguido reunir el mejor de los capitales posibles: aquel que proviene de la ilusión; más aún, de la firme voluntad de centenares, de miles de personas que han sabido entender desde el primer momento el limpio valor de mis intenciones y que se han entregado, con verdadera pasión, a la construcción de este proyecto de la Fundación, próspero e insólito.

Lo que en todo ello siempre me ha movido no ha sido el ánimo de notoriedad, ni saciar una vanidad pretendida y ociosa, sino la firme convicción de que nos debemos al servicio del prójimo; que pertenecemos a los demás, que nada somos sin los demás. Y que es a ellos a quienes más sentido tiene entregar lo mejor de nosotros mismos. Máxime cuando, como en mi caso, la Vida nos ha premiado de modo tan abundante.

Tengo una esposa a la que amo desde lo más profundo; una familia extraordinaria –que siempre me ha apoyado en cuanto he puesto en marcha, y más en este proyecto de la Fundación–; un excelente equipo de profesionales que diariamente mejoran mis iniciativas y hacen superar las más optimistas expectativas que yo pudiera concebir; y la franca y constante colaboración de un conjunto de instituciones y ciudadanos que acompañan nuestra labor, permitiéndonos entrar en sus vidas, para así enriquecerlas y mejorarlas con el beneficioso aporte de cada uno de nuestros programas.

Y, por si algo faltara, tan inopinadamente como el que ahora me otorgáis, llegan reconocimientos de la categoría de esta Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, que ya han recibido, en ésta y en ediciones anteriores, personas por mí muy admiradas –algunas de ellas salmantinos de pro– y en cuya nómina ahora ingreso. No me puede caber honor más hondo. Ni satisfacción más completa. Ni gratitud más sincera y emocionada.

Esta Medalla me anima, aún más, a seguir entregándome a la tarea de la Fundación. Reduplica mi confianza en el valor de cuanto hacemos. Y me permite mantener viva la esperanza de llegar a conseguir mucho de lo que aún nos queda por alcanzar.

Siempre tendrá sentido apoyar cuanto contribuya a hacer que los ciudadanos y ciudadanas puedan ejercer libremente su responsabilidad social. Su capacidad de aportar y participar. Su permanente anhelo de superación, único modo de fortalecer permanentemente nuestra democracia. Ese es el fin último de esta Fundación que, como cada una de mis empresas, ha de seguir haciéndose cada día, al servicio de todos,

guiada por el convencimiento de que no hay inversión más rentable que aquella que cultiva el espíritu desprendido y la mirada limpia hacia el porvenir.

A su lado, y en su alma, me encontraréis siempre: con mi impulso decidido, con mi apoyo: dedicando a esta Fundación todas las energías que Dios me conceda y asegurando, día a día, su prestigio y pervivencia. Porque ninguna otra señal expresará mejor mi voluntad y nuestro éxito que la de permanecer a lo largo del tiempo; y con el tiempo irnos adaptando a las diversas demandas de un futuro siempre cambiante y, por ello también, siempre plagado de nuevas oportunidades para la convivencia y el desarrollo.

Termino ya, reiterándoos a todos la gratitud por vuestra compañía. Y, de modo especialísimo, al señor Ministro, don Jesús Caldera, por crearme merecedor de tan alta distinción; y por haber hecho el inmenso esfuerzo de trasladarse hasta aquí, a pesar de su agenda casi imposible. Me consuela, eso sí, saber que su gesto se ha visto recompensado con el calor de vuestra presencia. Y con la certeza, que espero así perciba, de sentirse bienvenido y apreciado de ese modo singular con que, los nacidos en estas tierras, acogemos siempre a todos aquellos que, como él, también nos pertenecen.

Muchas gracias.

**Germán Sánchez Ruipérez**  
*Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo*

6 de febrero de 2007

**Universidad de Salamanca**  
**Facultad de Traducción y Documentación**  
**22-10-2007**

Querido vicerrector,  
Querido decano,  
Estimados e ilustres profesores,  
Querido Miguel Sáez,  
Queridos alumnas y alumnos:

Todo lo que soy se lo debo a los libros.

Mi primer contacto con ellos y su mundo se produjo en mi propio hogar, al calor de mis padres que –ella maestra, y él librero e impresor– prendieron en mí y mis hermanos un amor por la lectura que luego la vida se encargaría de fortalecer y ampliar.

Fue a los dieciséis años cuando, por circunstancias familiares, decidí abandonar mis estudios en quinto de bachillerato –también mi sueño de cursar Medicina– y acudir, en una fría mañana de enero de 1943, a la librería Cervantes que, con gran sacrificio había comprado mi padre y, para cuya gestión, necesitaba con urgencia la ayuda de alguien de nuestra familia. Yo, por amor a él, y viendo que la situación era acuciante, no lo dudé. Y con más ilusión que pena, me dirigí al establecimiento donde, nada más entrar, mi padre me encomendó hacer mi primera labor profesional:

–Germán –me dijo–. Coge la escoba y el serrín y barre el suelo de la librería.

Esa fue mi primera función en un lugar en el que luego permanecería casi veinte años de mi vida; el espacio que me permitiría conquistar la cualidad única de los libros que no son objetos, sino verdaderos seres vivos, fiel reflejo de nuestra humana condición; y donde también conocí a personas tan inseparables de mi vida como mi propia esposa –aún me parece verla el primer día que apareció en la librería, solicitándome un libro para su madre convaleciente–; o a muchos de los amigos que pude ir reuniendo en torno a aquellos mostradores que hoy la nostalgia y el tiempo transforman en hitos de mi periplo vital: catedráticos como don Antonio Tovar, don Enrique Tierno Galván, don Joaquín Ruiz Jiménez. Y, sobre todos ellos, aquel aragonés alto y solemne que, recién llegado a nuestra ciudad como el catedrático de Teoría Literaria más joven de España, se convertiría, para siempre, en mi amigo del alma, con quien desarrollaría muchos de mis mejores proyectos. Me refiero, claro está, a don Fernando Lázaro Carreter, inteligencia privilegiada y de asombrosa lucidez, con quien compartí más de cuarenta años de mi vida y a quien,

a pesar de su dolorosa desaparición hace algunos años, tengo permanentemente presente.

Yo ya, para entonces, era lo que los catalanes llaman, en expresión acertadísima, un *lletraferit*. Un herido por las letras. Y mi decisión estaba tomada: quería dedicar plenamente mi vida a los libros, lo que exigía asumir una nueva condición: la de hacerme editor.

Así que, como casi siempre en mi vida, con el capital de mi trabajo y de mis ilusiones, en el año 1958 abandoné la librería familiar, en la que tan confortable y prósperamente vivía, para emprender un rumbo cargado de no pocas incertidumbres y dificultades.

Con la ayuda de mi mujer, y algunos pocos colaboradores, pusimos en marcha una nueva empresa editorial a la que, por deseo personal y en homenaje a la universidad de esta ciudad, di por nombre el de su Facultad de Letras: Anaya.

Los comienzos, como bien podéis imaginar, no fueron nada sencillos. Pero cada una de las contrariedades que tuvimos que sortear las enfrenté con la fuerza del optimismo; y el convencimiento de que sólo aquello que realmente cuesta, que requiere de nuestra entrega y dedicación, es lo que merece la pena.

Pronto, en no más de diez años, aquel proyecto, que algunos calificaron de locura irresponsable, había cuajado ya como una de las más importantes empresas editoriales españolas, germen de un Grupo que coroné a finales de los años setenta y que llegó a reunir en su seno a más de treinta y cinco editoriales, siendo el único en España que cubría la totalidad de las tipologías del sector: de la edición escolar –con Anaya a la cabeza– a la universitaria, con sellos como Tecnos o Pirámide; de las publicaciones literarias, capitaneadas por Editorial Alianza, a las obras de divulgación científica o técnica; de los libros de referencia –Bibliograf, Vox– a los lanzamientos de kiosco a través de empresas como ediciones Altaya o Ediciones del Prado.

Es lo cierto que, con el esfuerzo y trabajo de cuantos espléndidos profesionales tuve la fortuna, y la habilidad, de reunir en torno a mí, Anaya había adquirido un volumen impensable: editábamos más de treinta millones de ejemplares al año; dábamos ocupación directa a cerca de mil cuatrocientas personas; y por, facturación y rentabilidad, éramos uno de los primeros grupos editoriales españoles.

Pero aún faltaba algo. Recuerdo que cuando se lo comentaba a mis colegas y colaboradores todos ellos ponían cara de extrañeza. Y suponían que debía de referirme a la adquisición de una nueva empresa; o a la puesta en marcha de nuevas líneas en nuestro catálogo.

No, nada tenía que ver mi nuevo proyecto con el área del negocio, aunque con él compartiera una misma vocación cultural. Y una idéntica pasión por el libro y la lectura.

La vida me había tratado con extraordinaria generosidad. Y yo quería corresponder, siquiera parcialmente, con semejantes muestras de liberalidad. A ello me afané durante meses: observando lo que otros habían hecho antes que yo, tomando ejemplo de su apuesta, madurando poco a poco un proyecto que quería naciera contagiado de mi más privada intimidad. Y que deseaba perdurase en el tiempo como señal de mis más profundas convicciones.

Por eso decidí que, a diferencia de lo que había ocurrido con las más de ciento cincuenta empresas que ya por entonces había puesto en marcha, ésta, la más joven y ambiciosa de mis quimeras, llevase mi nombre. Y, también, que participase de ese amor a estas tierras, a mi Peñaranda natal, a la Salamanca en la que me hice persona y profesional, fijando buena parte de su actividad en nuestro territorio.

De este modo nació la Fundación Germán Sánchez Ruipérez; la que tanto conocéis muchos de vosotros; y la que yo considero la más valiosa y perdurable de mis obras.

A ella me he entregado por entero en estos últimos años de mi vida. Y ella me gustaría que siempre fuese reflejo de la modernidad, transparencia, eficacia, honestidad y compromiso con que he pretendido dotar a todo lo que he creado.

Liberado de las fricciones competitivas de un mercado, instalado en la dimensión del mecenazgo y la filantropía, he querido hacer una Fundación abierta, dinámica, regida con estrictos sistemas de gestión empresarial, a la que todos pudieran considerar como suya. Y que fuera madurando y enriqueciéndose ilimitadamente a lo largo de su propio discurrir.

Hoy puedo deciros, con pleno orgullo y sinceridad que es, de entre todas las mías, la obra que más me satisface. Y con la que quiero seguir volcándome en la medida del tiempo y las energías que Dios tenga a bien concederme.

Vosotros, cuantos aquí hoy tenéis la gentileza de acompañarme, sóis, sin duda, quienes mejor podéis entender la razón de ser de semejante institución. Y quienes siempre quisiera formáseis parte inseparable de ella, como ya lo hacéis patente a través de las muchas líneas de colaboración que ya venimos conjuntamente desarrollando. Porque vuestro horizonte es el nuestro. Y el nuestro, el de ser capaces de responder favorablemente a cada una de vuestras demandas.

Todos, profesores y alumnos, habéis suscrito con la vida idéntico propósito: el de ser mujeres y hombres de palabra, de las palabras. El de entregar lo mejor de cada cual para lograr que la cultura del libro sea antes un derecho que un deber; para dotar a las bibliotecas de su auténtico sentido, como espacios insustituibles en el ecosistema cultural contemporáneo, sin cuya aportación igualitaria y universalizadora es imposible aspirar a la conquista de un desarrollo sostenible. Para hacer de ellas, de las bibliotecas, lugares de convivencia ciudadana, de estímulo común, de nuevas y continuadas oportunidades.

¡Qué inmenso trayecto hemos recorrido, a este respecto, en España en los últimos años! Recuerdo con nitidez casi escalofriante la imagen de muchas de nuestras antiguas bibliotecas públicas, lóbregas, desangeladas, más cementerios que templos del saber, en que todo se desenvolvía en un clima de repudiable severidad; donde, por hurtarse, hasta la luz se racionaba. Y donde el lector, más que un protagonista de dicho entorno, tantas veces era visto con manifiesta desconfianza o presunta culpabilidad por parte de quienes le atendían.

Hoy en día todo ha cambiado radicalmente. Y no hay más que mirar a cada uno de vosotros, alumnas y alumnos, imaginar vuestras ilusiones y proyectos, para entender hasta qué punto dicho cambio está garantizado en el futuro. Porque cada uno de vosotros entendéis la razón última de vuestra labor que, más que un trabajo, como muy bien decía don José Ortega y Gasset, es una verdadera misión para la que, además de la aptitud, se requiere de una actitud especial. Aquella que, por reflejo de lo que vuestros profesores han proyectado en vosotros, estoy seguro poseéis de forma inmutable: sabiendo que, más allá del necesario cuidado de la colección bibliográfica o documental que habréis de gestionar, está la preservación y crecimiento de la población lectora e investigadora que a ella acuda, en unos momentos, además, en que la lectura ha alcanzado una dimensión privilegiada y estratégica. Como nunca antes tuvo en la historia de nuestra Humanidad.

Porque sólo a través de ella, de la lectura, es posible convertir en conocimiento la creciente e imparable cantidad de información que hoy producimos y transmitimos en volumen, velocidad y extensión verdaderamente inconcebibles hace tan sólo unos pocos años.

Sí, liderando semejante proceso estaréis vosotros. Al frente de vuestra responsabilidad como bibliotecarios o documentalistas. Trazando los caminos que sean capaces de llevar ese magma de contenido a nuestro propio entendimiento. Participando de las nuevas formas de construcción y presentación de los textos que, antes que enemigas de los formatos convencionales, son nuevos retos, nuevas rutas que explorar, expansiones de la lectura tradicional que hemos de mirar con interés y apertura de mente.

Nada es enemigo del libro, sino la indolencia, la ignorancia o la falta de libertad.

Y es que, nosotros mismos somos un libro. Compuesto de los capítulos de cada una de nuestras vidas que, con paciencia y dedicación, con aciertos y erratas, vamos escribiendo y componiendo, línea a línea, página a página, tratando de que el colofón llegue en el momento en que precisamente la obra se haya completado.

Ese es también mi afán. Y mi destino: poder culminar el libro de mi vida, con la tranquilidad de quien nunca deseó el mal ajeno y sí la prosperidad de todos; de quien un día descubrió el resplandor de la palabra y desde entonces busca su obligada iluminación; de quien viendo, mirando, a cuantos hoy me rodeáis tiene la certeza de saber que éste, nuestro querido, país tiene un porvenir de prosperidad y de progreso: el mismo que, de todo corazón, yo os deseo y auguro a todos vosotros.

Muchas gracias.

***Germán Sánchez Ruipérez***

Presidente

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Universidad de Salamanca

Facultad de Traducción y Documentación

22 de octubre de 2007

**Entrega VIII Premio Periodístico sobre Lectura 2007**  
**15 de enero de 2008**

**Ganador José María Guelbenzu**

Autoridades,  
Patronos,  
Señoras y señores  
Queridas amigas,  
Queridos amigos:

Un año más, tengo el placer de dirigirme a todos vosotros con ocasión de la entrega de nuestro Premio de Periodismo, en su ya octava edición.

Como bien conocéis, el Jurado, presidido por don Luis Mateo Díez, e integrado por doña Josefina Aldecoa, doña Ana María Moix, doña Clara Sánchez, don Gustavo Martín Garzo y doña Felicidad Orquín, que actuó como secretaria, decidió por unanimidad proclamar como ganadores de la presente convocatoria al escritor don José María Guelbenzu, por su artículo “Hubo una vez una novela”, así como al diario *Heraldo de Aragón* que, en su monográfico Artes y Letras, publicó dicho artículo el día 15 de marzo de 2007.

A ambos, mi felicitación más cordial y sincera.

En “Hubo una vez una novela” descubrimos de nuevo la prosa brillante y personalísima de José María Guelbenzu, a quien tengo el honor de conocer y admirar desde hace muchos años, siempre comprometido con cuanto tiene que ver con la cultura y, muy en especial, con el mundo del libro.

De su mano, y en su artículo, penetramos en la invitación sugerente que toda lectura significa. Y recorreremos nuevamente su peculiar cartografía, cómplices de ese viaje transformador que el hecho de leer supone y gracias al cual podemos adivinar las dimensiones de lo otro y de los otros, sin cuyo conocimiento nunca sería posible construirnos de modo pleno.

Leyendo el delicioso artículo de Guelbenzu, concedemos también su pleno sentido a la verdadera ficción, sólo posible en el contacto de la intimidad; y a su mágica capacidad de ser habitado por personajes, peripecias y emociones que, una vez leídas, nos acompañarán siempre a lo largo de nuestras vidas.

Porque, a la postre, somos tanto producto de nuestros actos como de nuestros sueños. Y, por ello mismo, y en buena parte, consecuencia de un leer que es también comprometerse, participar, arriesgarse, vivir. Ese es el auténtico y supremo valor de la lectura, tan presente en el artículo galardonado.



Por ello, querido José María, y, con idéntica convicción a la tuya, nuestra Fundación, desde su mismo origen, trabaja para hacer de la lectura un derecho universal que a todos llegue y del que todos puedan disfrutar en igualdad de oportunidades. Porque sin ella somos más pobres, más limitados, más vulnerables, más vacíos.

Es mucho lo que un individuo o una sociedad pierde cuando la lectura languidece, se extingue o ni siquiera llega a nacer. Y, a la luz de los informes últimamente publicados, es urgente que en España hagamos un esfuerzo notable para que semejante amenaza no acompañe nuestro merecido progreso como sociedad.

Creo imprescindible asumir, con valentía y coherencia, que ha llegado el momento de conceder a la lectura la posición de privilegio que ha de ostentar en todo proceso formativo. Y esto no atañe tan sólo a la administración educativa y a la comunidad docente, sino al conjunto de la sociedad: a las familias, a la red de lectura pública o a los propios medios de comunicación, por citar algunos de los factores principales.

Desde aquí, una vez más, deseo ofrecer abiertamente la cooperación y experiencia de nuestra Fundación, dispuesta siempre a colaborar con todos en una tarea que sólo se culminará si en ella concurren, y a partes iguales, decisión, inteligencia, profesionalidad, recursos y constancia.

Únicamente así la lectura se convertirá en patrimonio de todos. Y cuanto tan acertadamente señala Guelbenzu en su magnífico artículo pasará del terreno de lo deseado al de la esperanzadora realidad.

Mi felicitación también al periódico Heraldo de Aragón, cuyo director, don Guillermo Fatás, nos acompaña, por su sensibilidad al acoger en sus páginas el artículo que hoy celebramos. Y a su sección de Artes y Letras, meritoriamente mantenida a lo largo de los años.

Diario más que centenario, Heraldo de Aragón es una muestra magnífica de la espléndida labor que realizan las cabeceras regionales y provinciales. Su función vertebradora e informativamente articuladora de nuestra sociedad me parece tan destacada como digna de todo elogio. Y saberos compañeros y cómplices en nuestro compromiso lector nos llena de energía; y nos anima a mantener el empeño, conscientes de que también vuestro periódico participa y ayuda en tan noble empresa.

A continuación, en lo que ya se ha convertido en una entrañable tradición, Pepe Martín nos deleitará con su magistral lectura del artículo galardonado. Y así todos podremos disfrutar de nuevo de su calidad. De su hondura. Y de su sabiduría.

Nada más quiero añadir, sino felicitar efusivamente a los premiados. Agradeceros vuestra siempre cálida presencia en este acto. Y deseamos a todos, en este año que acabamos de comenzar, prosperidad, felicidad y futuro. Eso que precisamente siempre encontraremos en la presencia y la compañía de una buena lectura.

Muchas gracias,

***Germán Sánchez Ruiperez***  
**Presidente**  
**VIII Premio Periodístico de Lectura**  
**15 de enero de 2008**

**Entrega IX Premio Periodístico sobre Lectura 2008**  
**15 enero 2009**  
**Ganador Constantino Bértolo**

Autoridades,  
Patronos,  
Señoras y señores, amigas y amigos:

Un año más, es para mí un enorme placer dirigirme a todos vosotros, con ocasión de la entrega del Premio de Periodismo que convoca nuestra Fundación, en su ya novena edición.

Como bien conocéis, el Jurado, reunido en Madrid el día 27 de noviembre de 2008, presidido por don Luis Mateo Díez, e integrado por doña Ana María Moix, doña Clara Sánchez, don José María Guelbenzu, don Gustavo Martín Garzo y doña Felicidad Orquín, que actuó como secretaria, decidió por unanimidad proclamar como ganadores de la presente convocatoria a don Constantino Bértolo, por su artículo *Razones para la lectura* ,y al diario *Público* que lo difundió el día 30 de mayo del año 2008.

A ambos, mi más sincera y cordial enhorabuena.

He tenido el placer de conocer a Constantino Bértolo desde hace muchos años. Y de disfrutar de su sabiduría en varias de las colecciones que, como editor, puse en marcha en mi querido Grupo Anaya. Por ello, tanto me alegra que haya sido precisamente él el ganador de este año. Y que su lucidez e inteligencia se hayan puesto al servicio de la causa lectora en un artículo que rebosa belleza, ingenio y brillantez. Nadie que lo lea puede quedar ante él indiferente. Porque todos nos vemos recogidos en una u otra de sus alusiones, si no en todas. En su sagacidad. En su fino humorismo. En su delicioso tono poético.

Palabras de quien lleva en sus venas la sangre de un escritor. Y también, permitidme enfatizarlo, de un editor. Ese oficio extraordinario, que tanto sigue haciendo por que la lectura llegue a todos, como puerta fundamental de la información y alimento básico del conocimiento.

Querido Constantino: tus razones para la lectura son también las nuestras. Porque apelan a la mente. Y más aún, al terreno del sentimiento, allá donde habitan, para quedarse, las historias que se levantan con palabras. Aquellas que edifican los libros, sólo capaces de ser descubiertos a través del sortilegio singular de la lectura.

Mi enhorabuena también al diario Público, y a su director, don Ignacio Escolar García, que hoy gentilmente nos acompaña. Los entusiastas de la lectura queremos agradeceros vuestra leal contribución, que lo es también del conjunto de medios de comunicación, siempre

imprescindibles para hacer del hecho de leer una práctica frecuente entre todos. Y muy en especial, entre las generaciones más jóvenes; aquellas en las que están ya naciendo los nuevos lectores multimedia, capaces de navegar por océanos de soportes y tecnologías casi ilimitados, pero que siempre requerirán de esa mirada incisiva, crítica, creativa y estimulante a la que llamamos lectura.

Una lectura que requiere de nuestro continuado apoyo y ayuda. Y con la que nuestra Fundación, día a día, renueva su especial alianza, pronto explicitada de nuevo con el inicio de la fase de construcción de nuestro proyecto más ambicioso: La Casa del Lector de Madrid. Empezará a edificarse en el próximo mes de marzo de este mismo año para, en un plazo que esperamos no supere los 18 meses, ofrecer a toda la población una oportunidad más de ampliar sus capacidades y horizontes. La Casa del Lector será una iniciativa que, estoy seguro, pronto se alzará como una referencia local, nacional e internacional. Y que, por hacer de la lectura su núcleo y su identidad, como tan bellamente escribe Constantino Bértolo en su artículo, nos permitirá siempre, entre otras muchas cosas, saber “quién nos habla desde el otro lado del espejo”.

Y quien ahora nos va a hablar, quien ahora va a poner voz al texto de Bértolo, es nuestro querido Pepe Martín que, para todos, hará la lectura del artículo ganador de este Noveno Premio de Periodismo Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

A mí no me queda sino reiterar mi felicitación a los galardonados. Agradecer vuestra siempre grata compañía. Y, en este año que acabamos de iniciar, auguraros la mayor de las venturas. Y el deseo de que, en él, sigamos enriqueciendo e iluminando nuevas y esperanzadas “razones para la lectura”.

Muchas gracias.

**Germán Sánchez Ruipérez**

Presidente

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

15-01-2009

**Medalla de Oro de la Ciudad de Madrid**  
**Jardines de Cecilio Rodríguez**  
**15 de mayo de 2008**

Querido alcalde,  
Querida Alicia,  
Autoridades,  
Señoras y señores,  
Amigas y amigos:

Madrid siempre ha sido una ciudad generosa conmigo.

Pero hoy, con la entrega de esta Medalla de Oro de la Ciudad, tal generosidad alcanza una dimensión extraordinaria. Por recibirla junto a tan ilustres galardonados; por hacerlo de ti, querido Alberto; y por entregármeme en un día en que todo Madrid se viste de fiesta para celebrar a su Patrón, ese santo labrador y campesino que, paradójicamente, simboliza la comunidad urbana más pujante, viva y plural de nuestra querida España.

Por ello mis primeras palabras no pueden ser sino de gratitud. Y de profunda emoción, reflejo de la inmensa felicidad que ahora me embarga.

A Madrid arribé por vez primera en 1945, aún no cumplidos mis 18 años. Llegaba desde mi querida Salamanca, donde ya trabajaba en la librería Cervantes que mi padre regentaba y poseía, atraído por la celebración aquí del Congreso Nacional de Editores.

En las salas de Duque de Medinaceli, donde el Congreso se celebraba, tuve la oportunidad de conocer y departir con los editores más destacados de entonces: Gustavo Gili, Manuel Aguilar, Santiago Salvat, Joaquín Sopena..., personas excelentes que certificaron en mí la decisión que, hacía tiempo venía madurando: la de que, algún día, me convertiría en editor.

Aquella determinación se hizo realidad en 1959, cuando creé la editorial Anaya. Y apenas nacido el proyecto, en abril de 1960 abrí oficina en Madrid, consciente de que sólo en esta ciudad sería capaz de lograr desarrollar el gran grupo editorial que ya entonces ambicionaba, tal y como luego acabó siendo.

Gracias a la acogida y oportunidades que siempre me brindó una ciudad como ésta, a finales de los 70, el Grupo Anaya era ya uno de los más importantes en España, integrado por treinta y cinco editoriales de las más diversas tipologías, y líder en muchas de ellas.

Un pujante proyecto empresarial que, allá por octubre de 1981, quise coronar con la puesta en marcha de mi obra más querida: la Fundación

Germán Sánchez Ruipérez, que también en Madrid dio sus primeros pasos.

Hoy, a mis casi 82 años de vida, puedo decir que la Fundación es, de entre todas mis creaciones, la que más íntimamente me satisface. Y aquella que mejor me permite sentirme útil para con una sociedad que tan pródiga ha sido siempre conmigo y a la que, en justa reciprocidad, deseo retornar buena parte de lo que de ella he recibido.

El trabajo desarrollado por la Fundación en sus 27 años de actividad ha sido tan abundante como magnífico. Gracias a él, multitud de ciudadanos han podido ampliar sus particulares horizontes. Y se han hecho mejores a impulsos de educación y de cultura, en contacto privilegiado con ese objeto maravilloso llamado libro, al que tanto debe nuestra Humanidad.

Hoy la Fundación es una institución prestigiada, de repercusión nacional e internacional, asentada en la independencia, profesionalidad y eficacia de cuanto hace, que vive ahora, con especial entusiasmo, el reto estratégico de situar la más importante de nuestras infraestructuras culturales en Madrid. Y de hacerlo para que Madrid sea también, y definitivamente, la capital de la lectura. Que es lo mismo que decir, la capital de la vanguardia, del futuro y del desarrollo.

En un mundo como el contemporáneo, donde la información nos envuelve, e incluso a veces nos abrumba y sepulta, la lectura adquiere un nuevo y urgente valor, pues sólo con su ejercicio frecuente, crítico y creativo semejante entorno informativo se puede convertir en conocimiento relevante.

La lectura de la Literatura, del texto, por supuesto. Pero igualmente, y sin complejos, la lectura de la Imagen. De la Música. Del Arte. De la Historia. De la Ciencia...que todo ello requiere también de la condición lectora para ser comprendido, interiorizado y convertido así en materia de nuestro progreso personal y colectivo.

Esa será la razón de ser fundamental de nuestra Casa del Lector que pronto esperamos sea una realidad en el recinto del antiguo Matadero. Un proyecto innovador, universal y futurista, que logre la construcción de ese lector multimediático que caracteriza nuestra contemporaneidad.

De este modo, queremos modestamente contribuir al proyecto fascinante que compartís cuantos formáis parte, gobierno y oposición, del admirable Ayuntamiento de Madrid: el de crear una ciudad donde siempre sea posible realizar nuestras más nobles aspiraciones; y donde el diálogo, la solidaridad y el respeto, tan presentes también en cualquier ejercicio lector, se alcen como nuestras mejores señas de identidad.

Deseo que Dios y la Vida me concedan la oportunidad de ver realizado cuanto os anuncio. Pero, si así no fuera, sabed que, a través de mi Fundación, cuyo futuro está plenamente garantizado, me tendréis siempre con vosotros. Al lado de cualquier proyecto que signifique bienestar y prosperidad para nuestros semejantes. Apoyando aquellas iniciativas que creen en la persona porque creen en la comunidad. Aprendiendo del espíritu y la esencia de este Madrid que, como todos vosotros, siempre se muestra magnánimo, hospitalario, dinámico, amigable.

Madrid se lo merece.

Y nosotros, en ello, estamos firmemente comprometidos. Encantados, ilusionados y agradecidos de poder entregárselo.

Muchas gracias.

**Germán Sánchez Ruipérez**

Presidente de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez  
Acto de entrega Medalla de Oro de la Ciudad de Madrid  
Jardines de Cecilio Rodríguez  
15 de mayo de 2008

**Premio “Ciudad Patrimonio Mundial”  
Ayuntamiento de Alcalá de Henares  
2 de diciembre de 2009**

Querido Alcalde,  
Autoridades,  
Señoras y Señores:

Quiero expresaros mi más sincera y emocionada gratitud por el Premio que acabáis de entregarme, tan especial para todos nosotros.

En primer lugar, por venir de tus manos, querido Bartolomé González, y de la excelentísima Corporación que presides. También, por la ilustre categoría de cada uno de los miembros del Jurado que tuvieron a bien distinguirnos con tan alto reconocimiento. Y, finalmente, por concedérsenos en esta ciudad de Alcalá de Henares a la que tanto aprecio, verdadero ejemplo de gestión cultural y de cívica convivencia.

Además, Alcalá de Henares está indisolublemente unida a la figura de Cervantes, cuyo nombre y trayectoria han estado ligados en mi vida a experiencias ciertamente relevantes. Cervantes se llamó –y se llama– la librería salmantina, propiedad de mi familia, en la que trabajé desde muy temprana edad y donde trabé mi estrecha y ya perenne relación con el mundo del libro, sus autores y sus lectores. La obra literaria de Cervantes, como no podía ser de otro modo, estuvo permanentemente presente en muchos de los catálogos de las más de cincuenta editoriales que creé e impulsé a lo largo de mi vida. Y hoy, la evocación de Cervantes me acompaña de nuevo, aquí, en este hermoso edificio levantado en la plaza de su mismo nombre, en el que acabáis de concederme este reconocimiento que tanto nos honra. Y que viene a señalar la trayectoria de la más querida de entre todas mis creaciones: la Fundación que lleva mi nombre.

Como ya se ha dicho, nuestra Fundación pronto cumplirá treinta años de existencia. Y aunque parece que fue ayer cuando, un 27 de octubre de 1981, iniciaba su andadura, lo cierto es que el camino recorrido ha sido largo y más que provechoso.

Nacimos con el único propósito de servir a los ciudadanos, sin ningún tipo de exclusión o distinción. Y de hacerlo apostando, con toda firmeza, por la educación y la cultura, fundamentos esenciales para lograr una sociedad más integrada, solidaria, justa y equilibrada.

Dentro del amplio horizonte que cultura y educación nos ofrecían, quisimos asumir un lugar y un cometido específico: y así, desde el principio, establecimos nuestra permanente alianza con la lectura. En cualquiera de sus lenguajes. En todas y cada una de sus manifestaciones.

Porque apoyar la lectura significa, y de qué manera, consolidar el derecho supremo de la libertad. Reforzar la cohesión social. Y prepararnos para un futuro que únicamente encontrará respuestas a muchos de los interrogantes que nos plantea, a través de un ejercicio creativo, crítico y frecuente de lectura.



Para ello creé la Fundación que ahora tenéis la generosidad de premiar. Como fruto de una reflexión y decisión personales y con la ayuda inapreciable de familiares y compañeros, algunos de los cuales hoy felizmente aquí nos acompañan.

Porque la Fundación, como casi todo lo que realmente es importante en la vida, no es tan sólo el resultado de una mera voluntad individual. Antes bien, es una obra de diaria creación colectiva, nutrida por los miles de usuarios que pueblan nuestros diversos programas. Y, de modo especialísimo, por cuantos magníficos profesionales ejercen su labor en nuestros diversos centros y departamentos técnicos.

Ellos, más que nadie, son los auténticos merecedores de la distinción que hoy nos concedéis. Sin su trabajo paciente, inteligente, y sobre todo generoso, nada de lo que la Fundación ha conseguido hubiera sido posible. Y, lo que aún es más importante: a nada llegaríamos de lo mucho que aún nos queda por lograr, que esa dimensión del porvenir es, para todos nosotros, la más estimulante.

A mí únicamente me ha correspondido el mérito de acompañarles en su ilusión y trabajo, proporcionándoles los medios para que los proyectos fueran posibles. Tratando de contagiarles de esa visión positiva ante la adversidad en la que siempre he creído. Y que creo es la que mejor explica que haya sido capaz de convertir muchos de mis sueños en palpable realidad.

La vida ha sido extraordinariamente pródiga conmigo. Y yo he querido restituir tan desmedida generosidad con la labor continuada de esta Fundación, a la que deseo, y garantizo, una existencia fructífera y dilatada. Más allá de mi propio periplo vital, especialmente grato en estos últimos años, donde la propia Fundación me ha brindado innumerables satisfacciones.

No quiero abusar ya más de vuestra amabilidad y paciencia y sí cederle la palabra a Antonio Basanta, nuestro Vicepresidente Ejecutivo y Director General, la persona que más estrechamente ha colaborado conmigo en la consolidación de nuestra entidad. Enriquecida permanentemente con la participación de mi familia, de cada uno de los miembros de nuestro Patronato y con el trabajo diario y ejemplar de nuestros equipos directivos.

Os reitero a todos mi gratitud, mi inmensa alegría. Y me permito expresaros un último ruego: que también vosotros hagáis de esta Fundación vuestra propia casa. Que nos sintáis siempre como leales compañeros en el afán de construir un mundo más plural y libre. Convocados por el mismo amor a España. Y por el deseo de aportar, para el bien de los demás, lo mejor de nosotros mismos.

¿Qué otro mejor sentido puede tener vivir?

Muchas gracias.

***Germán Sánchez Ruipérez***

Presidente

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Premio “Ciudad Patrimonio Mundial”

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

2 de diciembre de 2009

**Entrega III Premio Fernando Lázaro Carreter (6-10-2009)**  
**Premiado Víctor García de la Concha**

Alteza Real,  
Ministro de Educación,  
Vicepresidente y Consejero de Cultura de la Comunidad de Madrid,  
Secretarios de Estado de Educación y Telecomunicaciones,  
Consejeros de Educación y Sanidad de la Junta de Castilla y León,  
Delegada de Gobierno del Área de las Artes del Ayuntamiento de Madrid,  
Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura  
Autoridades,  
Querida familia de Fernando Lázaro Carreter,  
Patronos de la Fundación,  
Miembros del Jurado,  
Señoras y señores:

Deseo, en mis primeras palabras, expresarles el más sincero agradecimiento por su presencia en este acto, en el que haremos entrega del Premio Fernando Lázaro Carreter.

Un evento que nuestra Fundación convoca bienalmente, con el que queremos rendir permanente homenaje a la memoria de quien, tan querido por mí, da nombre y sentido al galardón. Y a la persona que, en cada edición, resulta elegida como ganadora de este certamen. En ésta su tercera convocatoria, el Premio Fernando Lázaro Carreter, por unánime decisión del Jurado, ha recaído en don Víctor García de la Concha.

Mi más calurosa enhorabuena, querido Víctor, que lo es también de todos cuantos aquí te acompañamos. Y mi felicitación igualmente al Jurado, pues su elección no pudo ser más acertada.

La escritora norteamericana Emily Dickinson escribió en su día: “Todo mi patrimonio son mis amigos.”

No puedo dejar de corroborar semejante declaración cuando rememoro mis años vividos junto a Fernando Lázaro Carreter.

Nos conocimos cuando ambos éramos muy jóvenes, allá por el año 1949; pronto nació entre nosotros una relación de afecto que finalmente fraguó en fraternal amistad, mantenida a lo largo de más de cincuenta años.

Juntos realizamos en la vida multitud de proyectos, venciendo no escasas dificultades y procurándonos leales apoyo y ayuda.

Con asombro y verdadera admiración contemplé siempre la labor docente, investigadora, crítica, creadora y divulgativa de Fernando Lázaro Carreter. Y, muy en especial, su compromiso absoluto con la Real Academia Española, que tan magistralmente dirigió, auxiliado precisamente por quien hoy aquí tenemos el honor de galardonar.

En Víctor García de la Concha –y el propio Lázaro Carreter me lo comentó y ponderó en infinidad de ocasiones– tuvo Fernando el mejor de los colaboradores para tan trascendental tarea.

Con extraordinaria generosidad asumiste, Víctor, ese nuevo reto en tu ejecutoria profesional, ya por entonces cargada de abundantes méritos: acreditado catedrático; investigador insigne de nuestro patrimonio literario; impulsor de brillantísimas iniciativas culturales, de revistas literarias, de proyectos editoriales, de encuentros memorables... Una trayectoria excepcional que coronaste, años después, con la propia dirección de la Real Academia Española, responsabilidad a la que sigues dedicándote con una eficacia y entrega realmente ejemplares. Son todas éstas que acabo de mencionar razones sobradas para explicar la altísima estima que por ti y tu obra siempre hemos sentido, a las que personalmente sumo otras dos singularmente apreciadas por mí: tu vinculación a nuestra querida ciudad y universidad de Salamanca. Y tu eterna defensa del valor de los libros y la lectura, causas a las que, como bien sabes, tan próxima se encuentra la Fundación que me honro en presidir e impulsar. Al reivindicar la dignificación y práctica de la lectura, del imprescindible arte de leer, fortalecemos nuestra apuesta con el ser humano, con su capacidad de forjar su propio destino, sólo posible, como en la propia lectura, en la compañía de las palabras y los sueños de los demás. Mi enhorabuena de todo corazón, amigo Víctor. Cuantos aquí estamos celebramos la concesión a tu persona del Premio que hoy recibes. Por lo mucho que para todos nosotros significas. Y, al mismo tiempo, porque con ello y contigo, nuestra lengua, nuestra literatura, nuestra cultura se engalanan y enriquecen. Muchas gracias.

***Germán Sánchez Ruipérez***

Presidente de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez  
Madrid, 6 de octubre de 2009

**Entrega del X Premio Periodístico sobre Lectura 2009  
14 de enero de 2010**

**Ganador José María Merino**

Autoridades,  
Patronos,  
Señoras y señores,  
Amigas y amigos:

Un año más, y con enorme placer, comparezco ante todos vosotros para iniciar con mis palabras el acto de entrega de nuestro Premio de Periodismo.

En ésta su décima edición, el Jurado, presidido por Luis Mateo Díez, e integrado por doña Clara Sánchez, doña Ana María Moix, don Gustavo Martín Garzo, don César Antonio Molina, don Constantino Bértolo y doña Felicidad Orquín que, en representación de nuestra Fundación actuó como secretaria, decidió otorgar el galardón al artículo El territorio de lo que somos, cuyo autor es don José María Merino, publicado en el suplemento cultural ABCD Las Artes y las Letras, en la semana del 13 al 19 de diciembre de 2008.

Mi más cordial enhorabuena a don José María Merino y al diario ABC, felicitación que estoy seguro recoge también el sentir de todos los que hoy aquí nos hemos reunido.

.....  
¿De qué modo cada una de las lecturas que hacemos y disfrutamos moldean nuestras vidas? ¿Cuánto de nuestro mundo interior les pertenece y sólo es explicable por su concurso y compañía? ¿Qué efecto han tenido en nuestro periplo personal, sin tales lecturas, más vacío y anodino?

Estas y otras tantas interrogantes son las que enfrenta José María Merino en su espléndido artículo, rastreando en él las huellas más imperceptibles de la memoria personal. Allá donde residen, tantas veces, las claves más profundas de nuestro pensamiento. Y de nuestros afectos, unos y otros nacidos del contagio de la literatura, de la ficción.

Por ello libros y lectura no representan dimensiones superfluas, sustituibles ni inocuas. Antes bien, lectura y libros son elementos de genuina construcción y transformación; sendas que permiten encontrar en nuestro interior ecos imprescindibles y, sin ellos, indescifrables; forja de una libertad que sólo es auténtica y plena cuando se sustenta en la participación, en el compromiso. Participación y compromiso que jamás podrán ser ajenos al ejercicio lector, pues sólo con su concurso el arte de leer se nos revela en toda su complejidad y riqueza.

Éstas y otras muchas sugerencias quedan apuntadas en el bellissimo artículo con el que José María Merino ha tenido la generosidad de obsequiarnos y que, con tanto acierto, recogió ABCD Las Artes y las Letras, que tan acertadamente dirige nuestro muy querido Fernando Rodríguez-Lafuente.

A José María Merino, a Fernando Rodríguez Lafuente, al periódico ABC, mi más cordial enhorabuena.

Y mi gratitud pues, con su contribución han venido a sumarse a la andadura de éste nuestro Premio de Periodismo que ha cumplido ya una década, en la que hemos tenido el placer de galardonar a ilustres autores y medios de comunicación: Juan José Millás, Fernando Savater, Alberto Manguel, Gustavo Martín Garzo, Álvaro Pombo, Emili Teixidor, Clara Sánchez, José María Guelbenzu o Constantino Bértolo.

Y los diarios y suplementos El País, El Diario Vasco, Blanco y Negro Cultural del ABC, El Cultural de El Mundo, La Vanguardia, Herald de Aragón, Público y el ABC de las Artes y las Letras.

Precisamente para que todos podamos volver a disfrutar con la lectura de estos artículos, hemos querido editar este año un pequeño volumen – con delicioso diseño de mi querido Alberto Corazón- que deseamos obsequiaros. Como homenaje a quienes crearon tan hermosos textos; y como permanente recordatorio también de la necesidad de apoyar y dignificar en nuestra sociedad la presencia y el desarrollo de la lectura.

Y ahora, al igual que en todas las ediciones precedentes, la voz de Pepe Martín nos hará revivir el artículo El territorio de lo que somos, ganador de nuestro Décimo Premio de Periodismo.

Es la mejor forma que encontramos de agradecerlos a todos vuestra cordial presencia.

De seguimos invitando a que nos acompañéis en nuestra cruzada a favor de la lectura.

Y de desearos, en este año 2010 que acabamos de iniciar, la mayor felicidad.

Muchas gracias.

**Germán Sánchez Ruipérez**

Presidente

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

14 de enero de 2010

**Presentación de las obras de Casa del Lector**  
**Madrid 22 de noviembre de 2010**

Querido Alcalde,  
Querida Alicia, querida Lola,  
Autoridades,  
Representantes de los medios de comunicación,  
Amigos y amigas:

Antes de nada, quiero agradeceros vuestra presencia en este acto en el que tendremos el placer de mostraros la marcha del proceso constructivo de nuestra Casa del Lector.

Un proyecto con el que se corona el propio diseño estructural de la Fundación. Y que viene a sumarse a la labor que diariamente realizan nuestros otros centros técnicos.

Pero, además, Casa del Lector quiere ser la expresión de mi eterna gratitud a la ciudad de Madrid, que, desde mis inicios profesionales, me acogió con su proverbial hospitalidad y en la que pude culminar la creación de uno de los más importantes grupos editoriales españoles: el Grupo Anaya.

Siempre he creído que, para el progreso de los pueblos, no hay apuesta más segura que la de la educación y la cultura.

Por ello me hice editor.

Y por idéntica razón, hace ya casi treinta años, creé esta Fundación, como la obra que, por antonomasia, contiene y da sentido a la totalidad de mi vida.

Una Fundación que he deseado dinámica, moderna, útil. Comprometida con las personas. Y que, desde el primer día, ha hecho de la lectura su núcleo programático, por entender el valor estratégico de la misma. Sólo a través del ejercicio lector, la información se transforma en el conocimiento que necesitamos para innovar y evolucionar. Que es lo mismo que decir, para vivir en plenitud y con garantía de futuro.

Las sociedades lectoras serán siempre sociedades de progreso. Ajenas a la oscuridad y al miedo. Opuestas al dogmatismo.

Esa es la comunidad que desde nuestra Fundación ambicionamos. Una sociedad que haga de la lectura su práctica cotidiana. Y que, al mismo tiempo, amplíe los límites tradicionales del territorio lector.

Leer el texto, sí. Pero, también, la imagen. La Música. La Historia. La Ciencia... Leer para interpretar. Para comprender. Leer para valorar, asimilar y compartir.

Por eso la lectura siempre es vanguardia.

Y, por ello mismo, desde el momento en que el Ayuntamiento de Madrid definió la vanguardia como la dimensión que vertebrara el proyecto cultural de Matadero, la Fundación decidió que éste era el lugar privilegiado en el que levantar su soñada Casa del Lector. Un renovador proyecto de Investigación, Desarrollo e Innovación que, estamos seguros, marcará tendencias futuras.

Para ello, y gracias a la generosa cesión del Ayuntamiento de Madrid, disponemos de cerca de ocho mil metros cuadrados en que levantar nuestra propuesta. Y queremos hacerlo a la altura que el proyecto, Matadero y la ciudad de Madrid merecen.

Como podréis comprobar, ya hemos completado lo que, a mi entender, suponían las fases más delicadas y laboriosas del proceso constructivo: de un lado, la imprescindible consolidación y adaptación estructural de los edificios, urgidos de una profunda intervención para acoger los nuevos usos a que ahora van a destinarse. Y, de otro, la creación de una compleja malla de instalaciones, igualmente imprescindible para la máxima funcionalidad de la infraestructura.

Culminados ambos procesos, hemos iniciado el acondicionamiento en sí de los primeros espacios, con soluciones tan funcionales y novedosas como las de esas once grandes vigas pretensadas que cosen y articulan dos de nuestras naves. Y que, además de ser soporte de parte de nuestras áreas expositivas, de estudio y documentación, expresan y enfatizan lo que Casa del Lector quiere ser: una red de enlaces, un entramado de puentes que, como los que abrazan nuestro río, ahora tan brillantemente recuperado, conecten territorios comúnmente distantes, cuando no antagónicos: la lectura tradicional y la contemporánea. El papel y la pantalla. El mundo profesional y el público en general. Los niños y jóvenes y los adultos... En suma, un deliberado intento de generar cultura desde el encuentro, el diálogo y la convivencia de cuantos habitan y se nutren del cada día más plural y multimediático universo lector.

Por delante nos quedan aún varios meses de intenso trabajo. Pero estamos plenamente convencidos de que los completaremos con éxito. Y a tiempo.

Porque nuestra ilusión es más viva que nunca. Y porque en Casa del Lector contamos con la aportación de profesionales y empresas de extraordinaria valía:

- Antón García Abril y su extraordinario equipo, principales responsables arquitectónicos del proyecto.
- Alberto Corazón, que nuevamente me honra sumándose a uno de mis proyectos más emblemáticos, encargado de la identidad y señalética general de la propuesta.

- Jesús Moreno, con quien tantas exitosas experiencias profesionales hemos ya compartido, a quien corresponde buena parte de la arquitectura interior del recinto.
- Y Ferrovial, la empresa constructora, que con tanto entusiasmo y profesionalidad está acometiendo la totalidad de la obra.

A todos ellos se suma, además, la persona y trayectoria ejemplar de César Antonio Molina quien, junto a su equipo, y desde el próximo mes de abril, asumirá plenamente la responsabilidad de dirigir nuestro proyecto, lo que hará posible que Casa del Lector inicie ya su actividad en el otoño del año 2011.

No quiero cansaros más.

Os reitero cordialmente mi gratitud, muy en especial a ti, querido Alberto. Gracias por tu compañía. Por tu apoyo. Por tu plena solidaridad con este proyecto que pronto, muy pronto, será un referente destacadísimo en Madrid, en España y en el mundo.

E igualmente mi más sincero agradecimiento a todos vosotros, a quienes cordialmente siento ya como parte inseparable de esta Casa del Lector que, precisamente por ello, se hace más rica, más cálida y más cercana.

Muchas gracias.

Germán Sánchez Ruipérez  
Presidente  
Fundación Germán Sánchez Ruipérez  
Matadero, Madrid 22 de noviembre de 2010



**Medalla de oro de la Diputación de Salamanca**  
**Patio de la Salina, Salamanca**  
**21 de septiembre de 2011**

Querido Presidente de la Diputación de Salamanca. Queridos diputados y alcaldes, autoridades, amigos todos:

La Medalla de Oro que acabáis de entregarme –fruto más de la generosidad de cuantos integráis esta ilustre Diputación que de mis propios méritos–, es un altísimo honor que recibo con inmensa alegría y gratitud. Por venir de esta casa, cuya ejecutoria tanto aprecio. Por recibirla de manos de su Excelentísimo Presidente. Y, al tiempo, por la feliz circunstancia de compartir tan honrosa distinción con mi buen amigo don Santiago Martín, el Viti, a quien admiro desde hace muchos años, maestro no sólo en el arte de la tauromaquia, sino en el de la siempre complicada lidia de la vida.

No hay reconocimientos que uno aprecie más que aquellos que provienen de su propia tierra. Y, por ello, éste de hoy alcanza para mí tan extraordinario significado. Soy salmantino de nacimiento, de corazón y de compromiso. Amo a esta tierra desde lo más profundo de mi alma. Y sólo he procurado en la vida, en la medida de mis posibilidades, contribuir a su permanente desarrollo, correspondiendo así a lo mucho que siempre de Salamanca he recibido. En Salamanca nacieron las más importantes de mis empresas. Y en Salamanca, hace ahora treinta años, puse en marcha el proyecto más querido y personal de cuantos he creado, la Fundación que lleva mi nombre, a la que hoy homenajeáis también con esta distinción.

A lo largo de estas tres décadas de andadura, la Fundación ha realizado un trabajo ingente, convirtiéndose en señalada referencia local, nacional e internacional. Y, lo que para mí es mucho más importante: en símbolo de profesionalidad, eficacia, objetividad, independencia y honradez. Así quise siempre que fuera la Fundación. Cercana. Útil. Moderna. Honesta. Firmemente aliada con la educación y la cultura, pues sólo en ellas –cultura y educación– hallaremos el fundamento para sostener nuestro propio proyecto vital. Como individuos. Y como sociedad. En esa labor seguiremos empeñados. Afianzando la realidad de nuestros Centros ya existentes. Manteniendo nuestra apuesta por Salamanca y su provincia, por nuestra querida Castilla y León... Y, ampliando el radio de nuestra presencia con la apertura en Madrid, en apenas unos meses, de esa Casa del Lector que quisiera fuera también eco permanente de todo lo bueno y admirable que en estas tierras nuestras se hace.

La Vida ha sido pródiga conmigo. Me ha brindado el amor de una esposa y de una familia ejemplares. Y la compañía de muchos y brillantes profesionales que han formado parte de mis equipos. Gracias

a todos ellos, y a mi propia contribución, he podido ver convertidos en realidad muchos de mis sueños. Y hoy, cumplidos ya los ochenta y cinco años, cuando, como diría Baroja, transito por la última vuelta del camino, os confieso que siento la satisfacción del deber cumplido. Trabajar, trabajar y trabajar: ese ha sido siempre mi norte, desde aquellos días en que, con apenas diez años de edad y en mi Peñaranda de Bracamonte natal, hube de asumir mis primeras responsabilidades laborales. Y es a ese valor del esfuerzo sostenido y constante al que ahora me permito convocaros, como única solución para resolver el difícil panorama que, como país, actualmente atravesamos y que, por momentos, me produce tan honda y amarga tristeza. Pero no dejemos que el pesimismo o el desconsuelo se adueñen de nosotros.

Entendamos la crisis que vivimos como una experiencia sanadora y de aprendizaje. Desterremos las disputas estériles, los torpes individualismos. Retornemos al siempre imprescindible ejercicio de la austeridad y la prudencia. Y nunca abdicuemos de nuestra responsabilidad social. De nuestro interés y solidaridad por los menos favorecidos. Y, muy en especial, por esa legión de jóvenes que hoy ven, con dolorosa desesperanza, su futuro. En semejante afán encontraréis siempre a mi Fundación. Y a mí mismo. Que no encuentro mejor forma de expresar mi patriotismo, mi amor por Salamanca, por Castilla y León y por España.

Termino ya. Os agradezco a todos vuestra presencia en este acto. Y os reitero el inmenso honor que para mí significa ser portador de esta Medalla de Oro de la Diputación de Salamanca. La luciré siempre con orgullo. Como una señal, y también como un recuerdo, de mi compromiso con esta tierra salmantina y cuantos en ella habitan. Querido Santiago Martín, querido maestro: mi felicitación más cordial también a ti. Y, a ustedes, autoridades, amigos, mi deseo de que todos disfruten de un día tan feliz como el que yo hoy, por su entrañable generosidad, estoy ya viviendo. Muchas gracias. Germán Sánchez Ruipérez Presidente Fundación Germán Sánchez Ruipérez Diputación de Salamanca, Patio de la Salina, Salamanca 21/9/2011



